



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Historia Contemporánea

Fascismo y nazismo. Estudio comparativo
Fascism and nazism. Comparative study

Javier González Rodríguez

Andrés Hoyo Aparicio

Curso 2018 / 2019

ÍNDICE:

1. Introducción.....	3
2. Fascismo.....	9
• 2.1 Orígenes	10
• 2.2 Ideología	17
• 2.3 Idiosincrasia:	22
2.3.1 Sociedad	22
2.3.2 Economía	27
2.3.3 Política	29
• 2.4 Conclusiones	33
3. Nazismo.....	35
• 3.1 Orígenes.....	35
• 3.2 Ideología	44
• 3.3 Idiosincrasia:	47
3.4.1 Sociedad	47
3.4.2 Economía	50
3.4.3 Política	52
• 3.4 Conclusiones	53
4. Comparativa.....	55
• 4.1 Objetivos	55
• 4.2 Fundamentos	58
• 4.3 Relaciones (Alemania/Italia)	60
• 4.4 Hitler y Mussolini	62
5. Problemas y confusiones.....	63
6. Conclusiones.....	69
7. Bibliografía.....	73

1. Introducción:

Uno de los pocos puntos en los que la amplia mayoría de historiadores coincide es acerca su propio papel, como profesionales de la historia, en la sociedad. Es común reconocer lo alejados que pueden llegar a estar del público, bien porque sus lugares en medios son ocupados por otro tipo de profesionales que absorben y monopolizan discursos que apenas son capaces de defender o bien porque la narrativa de nuestro gremio siempre ha sido caracterizada como pesada, hecho que suele determinar la popularidad de sus obras en los mercados literarios. De ahí que para la multitud que apenas ha profundizado en sus conocimientos sobre la historia, vea en personajes como Arturo Pérez Reverte, un referente en cuanto a nuestra materia se refiere a pesar de no recibido académicamente una formación centrada en la historia¹.

La intención de realizar una redacción que permita al lector una lectura ágil, fue el primero de los motivos por los que elegí realizar mi TFM sobre un tema realmente manido: el fascismo y el nazismo. Los propios análisis realizados a lo largo de este año de todas las obras que aparecen en la bibliografía de este trabajo, confirmaban mis sospechas iniciales: las monografías y artículos estaban orientadas a un público especializado en dichas materias, o al menos, a un grupo de la población reducido con un alto interés en estas monografías. Aunque para algunos, el análisis de los datos y la reconstrucción de la historia a través de ellos impide la modificación del lenguaje especializado empleado, es evidente que una parte del público permanece alejada de la publicación de estas obras. Facilitar la lectura sobre un tema tan controvertido, como puede ser el fascismo y el nazismo, fue uno de los motivos que me llevó a elegir este tema, pero no el único.

El segundo motivo está íntimamente relacionado con el anterior descrito; si es difícil conseguir que el ciudadano de a pie adquiera obras escritas por historiadores voluntariamente, significa que existe la posibilidad de que dicha información sea obtenida por otros medios en los que la veracidad y la objetividad no son pilares de los mismos.

¹ Según su biografía *online*, no consta que dicho escritor posea una formación académica centrada en la historia, sino que solamente se reseña su trayectoria como reportero. Tigres, T. (2019). *Web oficial de Arturo Pérez-Reverte*. [online] Perezreverte.com. Available at: <http://www.perezreverte.com/> [Accessed 5 Sep. 2019].

En plena era de internet, la información fluye por la red sin que muchas veces importe quién es el autor de la misma y qué fuentes ha utilizado; la rigurosidad con la que muchos elaboran sus escritos cede paso al sensacionalismo, buscando impactar antes que informar. Sin duda, el fascismo y el nazismo son dos de los movimientos que más sacuden las redes en estos tiempos; en esta etapa de apariencias, cualquiera impone su propia verdad a golpe de artículos buscados en portales web de dudosa fiabilidad. Por ello, a lo largo de este año, y decidiendo que mi TFM se inmiscuiría en dichas ideologías mencionadas anteriormente, busqué en estas redes sociales (principalmente *Twitter*) para observar de primera mano cómo se desarrollaban las distintas discusiones concernientes al tema en cuestión, con la intención de solventar mediante este trabajo aquellas dudas o temas más polémicos que tienden a repetirse.

Una vez hecho el rastreo, e incluso habiendo intervenido personalmente en algunos de estos sainetes de pseudohistoriadores, conformé el tema, motivo y estructura del TFM. En primer lugar, y como he repetido a lo largo de esta introducción, decidí abarcar dos de los movimientos de mayor importancia en la historia reciente, a sabiendas de que los autores que han tratado y siguen tratando dichas cuestiones son incontables y que por tanto, aportar una visión original y que destacase sobre el resto iba a ser muy complicado. El motivo que mueve este TFM quedaría ligado a promover la lectura sobre estos temas controvertidos y de actualidad, a través de una narrativa que pretenda ser ágil pero que no por ello pierda consistencia y fiabilidad. Además, el haber podido observar de primera mano por qué puntos discurren la mayor parte de estas discusiones, facilitará la esquematización del trabajo, ahondando en aquellos temas en los que *a priori*, existe una mayor cantidad de dudas.

Las dudas que este trabajo pretende responder han sido repetidas desde el transcurso de los hechos que aquí se describen. El pasado socialista de Mussolini, la militancia política de sus padres en la izquierda italiana, sus relaciones con el sindicalismo revolucionario y sus teorías sobre el corporativismo han provocado que, en la actualidad, se siga generando un debate en la calle sobre la ideología política del fascismo. Muchos tienden a subrayar precisamente su persistencia socialista una vez que ha roto con el marxismo, y su deseo de conseguir dotar a Italia de una sociedad liberada de las viejas clases pudientes como el signo inequívoco de que el fascismo puede encuadrarse ideológicamente en el espectro de la izquierda política. Los análisis hechos que mantienen

esta teoría, suelen olvidar el posicionamiento que toman los fascistas en el conflicto entre ciudad y campo, o cómo reniegan, a medida que se instauran en el poder tras 1922, de sus teóricas posiciones socialistas, gracias a las cuales han conseguido congraciarse del sindicalismo revolucionario que cree en la violencia como instrumento político.

Un caso muy parecido lo encontramos en Hitler; en este caso, la denominación de su partido político -NSDAP- ha llevado a muchos a señalar a Hitler como un socialista puro. Asimismo, suelen utilizar fragmentos del *Mein Kampf*, en los cuales habla sobre llevar a cabo una revolución social que elimine las clases sociales una vez que hubiera conseguido limpiar étnicamente a Alemania como argumento veraz que señala la ideología orientada al socialismo de Hitler. Muchos de estos análisis caen en errores que, como historiadores, deben evitarse: no hay que suponer ni dar por hecho acontecimientos que nunca llegaron a ocurrir.

De igual forma, no sólo se intentará responder a las dudas concernientes a la ideología política de cada movimiento. En multitud de ocasiones suele utilizarse la definición de fascista para referirse al III Reich; evidentemente, la amplia mayoría que utiliza este argot no llega a comprender cuales son las especificidades de cada régimen y por qué es un error denominar a uno con el nombre de otro. Siguiendo el rastreo que me llevó a plantearme escoger esta temática, observé que una parte de la sociedad actual² utilizaba el término fascismo para referirse al régimen nazi, pero que este fenómeno no sucedía a la inversa. El problema que esto indica es que a parte de esta sociedad le cuesta identificar cuáles son los elementos característicos de cada régimen y por qué tienden a utilizar términos que no llegan a comprender: el uso de sustantivos como “totalitarismo”, “autoritarismo” o simplemente “dictadura”, son empleados para referirse a cualquier sistema político en el que no haya una libertad política y ciudadana.

Aunque esto pueda parecer, en un principio, que son términos que exigen a aquellos que lo usan una preparación en materia histórica a destacar, no merece un conocimiento tan denso como puede parecer. Si nos guiáramos por los análisis que se realizan hoy en

² Para saber cuál era la opinión de la sociedad sobre el fascismo y el nazismo, se siguió durante los meses en los que se elaboró este TFM distintos artículos, noticias, foros y redes sociales relacionados con estos movimientos, prestando especial atención a lo que cada usuario comentaba en dichos aportes. En la bibliografía se encuentran reseñados distintos artículos *online* que mueven al público a opinar sobre estos temas.

día, no sabríamos definir cuáles son los condicionantes que generan un régimen totalitario, o podríamos llegar a utilizar tales palabras para referirnos al feudalismo. Aparte de intentar explicar los condicionantes que llevaron a Italia y a Alemania a generar el fascismo y el nazismo respectivamente, se indagará asimismo en las semejanzas que llevan a la confusión; no por ello ambos países no sólo compartieron bando en la Segunda Guerra Mundial, sino que además tanto Hitler y Mussolini se profesaron, si no una admiración continua, al menos un respeto y un espejo en el que mirarse.

Es cierto que las ideas que el nazismo tenía acerca de la eugenesia o la que movió en parte el fascismo acerca la palingenesia merecen trabajos separados, y que estos se realicen de una forma crítica y estoica, pero no es ese uno de los fines de este TFM. Intentar que el presente trabajo sea útil para un individuo que, a pesar de no haberse seguido formando en nuestra materia desde su educación secundaria, pueda servir de didascalia sobre estos y otros asuntos, parece una empresa de no menores dimensiones.

Por lo tanto, el estado de la cuestión del presente TFM quedaría definido según lo descrito anteriormente: la necesidad en estos tiempos presentes de impedir la manipulación de la historia, la multiplicidad de discursos que existen en la actualidad sobre estos movimientos, y la implicación que, desde mi posición personal creo que ha de tener un historiador para con el resto de la sociedad, han provocado que el objeto de este trabajo sea construir un escrito que, a través del análisis del fascismo y el nazismo, permita al lector aproximarse a dichos movimientos, solventando las dudas más comunes sobre dichos temas. La lectura de obras cuyos autores son expertos en la materia nos indica aportan distintas visiones:

Inicialmente, la comparación entre estos dos movimientos ya ha sido realizada por varios autores (E. Nolte o R. Griffin), e incluso el propio Griffin reconstruye mediante una línea temporal el ascenso al poder de Mussolini y Hitler, intercalando la historia italiana y alemana conseguir hacer pareja la historia. Aunque las obras de estos autores han sido utilizadas para la elaboración de este trabajo, es cierto que evitan caer en comparaciones entre ambos movimientos, ya que buscan definirlos por separado. Por ello, este TFM intentará abrir una nueva línea en la que no sólo se explique con detenimiento cada recorrido, sino que además se lleven a cabo las comparativas deseadas, con el objetivo de clarificar aún más cada movimiento.

Para ello, se ha recurrido a autores con una amplia bibliografía sobre esta temática, como Emilio Gentile respecto al fascismo o Ferrán Gallego respecto al nazismo. Aunque estos autores tratan de forma extensa sobre dichos temas, se complementará ciertos aspectos que creo necesario reforzar para la comprensión de este TFM con la inclusión de autores que centran sus obras en aspectos concretos de estos movimientos. Mientras que Patrizia Dogliani abarca el aspecto social del fascismo, Francisco Cobo intenta hacer comprender el contexto en el cual se desarrolla este movimiento. Al igual que pasará con el nazismo, es tal el número de autores que escriben sobre estos temas que, aunque muchos se centren en aspectos concretos, no dejan de contextualizar dónde y cómo se producen los hechos que describen, por lo que es posible recopilar información útil de todos estos autores, aunque en un principio estén enfocados en aspectos muy concretos.

Los autores que tratan el nazismo se multiplican debido a la excepcionalidad de la ética y moral nazi; Wilhem Reich o Ana Rubio han rubricado obras centradas en conocer la psique nazi. Al igual que ocurría en el fascismo, no faltan autores que analicen los entresijos de la economía nazi (G. Feliu, C. Sudriá), la moralidad nazi (Arendt, H.) o el periodo que comprende la República de Weimar (E. Weitz). Así, tras la primera lectura de varias de estas obras nos encontramos con la multiplicidad de información y, en muchos casos, su repetición. Por ello, uno de los factores que han sido determinantes a la hora de llevar a cabo este TFM tiene que ver con saber discriminar entre tanta información; ya que este trabajo buscaba la agilización de la lectura, había que ser muy concretos con la información que se incluía en el trabajo.

Aunque tras la lectura de las obras que aparecen en la bibliografía se ha dado con obras, como se ha mencionado anteriormente, que sí consideran tratar a la vez tanto al fascismo como al nazismo, todas ellas han hecho meras descripciones de los acontecimientos; por ello, creo que mediante este trabajo se abre una nueva línea de investigación que pueda servir como respuesta directa a las confusiones y preguntas que la lectura de estas obras puede provocar.

Según la presente introducción, se decidió dividir el TFM siguiendo unas pautas que, a priori, deberían facilitar la comprensión de la temática. Por ello, consideré oportuno realizar un análisis independiente sobre el fascismo y el nazismo; estos estarán centrados

en su aparición como fenómeno y su ascenso al poder, además de señalar cuales eran sus intenciones en materia política, económica y social. Un análisis sobre dichos regímenes en los años previos a la Segunda Guerra Mundial y durante ella, merece posiblemente otro trabajo aparte, por lo que, ante el peligro de reducir información por falta de espacio, opté por desligarlo de este TFM.

Tras el análisis individual, se realizará una puesta en común que indague sobre sus semejanzas y diferencias; sobre lo ya analizado, se examinará en qué puntos tienden a concordar, y cuales son los que los convierten en fenómenos no tan parecidos como la población tiende a creer. Los fundamentos de cada ideología, los objetivos de cada sistema o las relaciones entre cada país serán los protagonistas en este apartado. Por último, se dedicará un epígrafe final para resumir el grueso de las incongruencias que, a lo largo de estos meses, he encontrado visitando la red y, del mismo modo y según lo aprendido a lo largo de la elaboración del TFM, responderlas.

2. El Fascismo:

Para entender el fascismo como movimiento, se decidió abarcar tres puntos para favorecer la comprensión de este movimiento: el primero de ellos, estaría dedicado en exclusiva a estudiar los condicionantes y el contexto histórico en el cual se desarrolla el fascismo. El segundo punto, incidirá exclusivamente en una explicación de la ideología de este movimiento, concluyendo en un tercer y último punto en el cual se analizará la influencia fascista tanto en la sociedad, como en la economía y política italiana del momento.

La comprensión del fascismo como movimiento no puede llevarse a cabo si antes no entendemos el contexto histórico en el cual se desarrolla. Este ha de remontarse mucho antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial; los condicionantes que mueven al fascismo aparecen ya desde la unificación de Italia en el siglo XIX. Es esta la razón por la que este primer punto, dedicado a comprender los orígenes del fascismo, partirá desde una explicación de la crisis agraria en Italia, que movilizará a la sociedad del momento y pondrá los cimientos de las futuras movilizaciones sociales. En segundo lugar, se realizará una breve síntesis sobre la Primera Guerra Mundial y su importancia para con el fascismo; aunque suele señalarse como causa máxima del surgimiento del fascismo, existen aún otras que merecen ser reseñadas.

Esto se analizará en el siguiente punto, que abarcará la figura de Mussolini antes de la fundación de los *Fasci di Combattimento* y su trayectoria política anterior, poniendo especial atención a los cambios ideológicos que tendrá con el paso de los años y los cambios político sociales que afecten a Italia. Por último, una breve revisión del surgimiento del fascismo como entidad definida, intentando hacer ver al lector cuales son los elementos característicos del fascismo en su primer momento.

2.1 Orígenes:

La crisis agraria

Para entender el desarrollo político de Italia tras su unificación a finales del siglo XIX, y hasta el surgimiento del fascismo tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, hay que conocer las condiciones económicas que determinan dicha evolución durante el primer cuarto del siglo XX. Igualmente, la crisis del Estado Liberal se puede explicar a través de la pauperización que sufre Italia desde 1900 hasta la consolidación oficial de Mussolini en el año 1922. Como posteriormente han explicado diversos autores, el fascismo puede explicarse, acompañada de otras interpretaciones, de una confrontación entre el mundo rural y el mundo urbano que tiene su origen a su vez en las dificultades económicas que el país atraviesa tras su unificación.

Los primeros comienzos de la Italia unificada no pudieron ser peores; la caída del precio del trigo y la consecuente crisis económica en la agricultura causaron estragos, principalmente en la Italia del norte, dedicada enteramente a la comercialización y exportación de este producto³. Esto provocó un aumento del desempleo y continuas contracciones de los salarios, lo cual generaría en una movilización social que explica la proliferación a partir de este momento (finales del siglo XIX), de las asociaciones de obreros y campesinos. He aquí uno de los elementos que servirán de diana en los futuros discursos fascistas: cualquier asociación de obreros con matices políticos más propios de la izquierda, serán señalados por Mussolini y el resto de ideólogos del fascismo como causantes de las desgracias del país. No por ello recoge Emilio Gentile en su obra titulada *El Fascismo* este mismo esclarecimiento sobre la identidad e ideología política del fascismo:

“En primer lugar, el fascismo no es el «viejo conservadurismo» que nosotros hemos conocido antes de 1914, si bien se ha apropiado de muchos de sus elementos. En segundo lugar, es de «derechas» en tanto que se contraponen específicamente a los movimientos políticos de «izquierdas», en particular, del comunismo. Quizá motivo más importante que nos conduce a hablar de

³ Cobo, R.: ¿Fascismo o democracia?, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012, p. 224.

«radicalismo» lo representa la existencia de un movimiento popular de masas, en el que grandes masas de «gente común» se han impregnado de un celo emotivo, a menudo fanático, por la causa. Estos movimientos de masas que son, en un sentido muy importante, movimientos revolucionarios, son los que sobre todo distinguen al fascismo del conservadurismo⁴.»

La importancia que tienen estas crisis agrícolas es esencial para entender cómo se resolverá el futuro político del país; tras la crisis de 1874, el sector industrial italiano consiguió reforzarse a costa de la agricultura⁵. Las políticas proteccionistas aprobadas por el gobierno beneficiaron al norte del país a costa del sur, obligada a comprar productos de primera necesidad más caros que sus vecinos del norte. Igualmente, el desarrollo industrial latente en la amplia mayoría de países europeos desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, supone diversos avances económicos que transforman los modelos tradicionales existentes, como es el caso del campesinado tradicional, que tendrá que readaptarse para poder competir con el resto de potencias europeas⁶. Esta reestructuración social del mundo rural otorga aún una mayor importancia a las asociaciones de campesinos mencionadas anteriormente; los campesinos se opondrán durante comienzos del siglo XX, al pequeño porcentaje de latifundistas y terratenientes, que inmersos en las innovaciones tecnológicas aportadas por el desarrollo industrial comenzarán a reducir costes humanos y a sobreexplotar a la mano obrera.

La visibilidad alcanzada por el campesinado en estas huelgas será uno de los causantes de la futura crisis del Estado Liberal y de la fractura social que generará *a posteriori* el surgimiento del fascismo. Ante la paralización del sector agrario debido a estas protestas, el PSI, en un intento de aportar una solución ante la paralización del gobierno de Giolitti, intentará que estas agrupaciones de jornaleros designaran a sus propios representantes que velaran por sus intereses dentro de los órganos municipales⁷; inmediatamente de formalizar esta propuesta, la clase nobiliaria se opuso a llevarla a cabo, acentuando aún

⁴ Gentile, E.: *El fascismo: historia e interpretación*. Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 110-111.

⁵ Paris, R.: *Los Orígenes del Fascismo*, París, Edicions, 1968, p. 20.

⁶ *Ibíd.*, p. 241.

⁷ *Ibíd.*, p. 260.

más las diferencias entre un sector incipiente y con ganas de cobrar protagonismo (campesinado) frente a otro que se negaba a perder el suyo (terratenientes).

La Primera Guerra Mundial y su importancia

El fin de la Primera Guerra Mundial en noviembre del año 1918 no significó para Italia un punto de inflexión gracias al cual su economía y poderío se vieran beneficiados. El costo de la participación italiana en la guerra fue cuantioso: no sólo se ve reflejado en los más de 4 millones de movilizados⁸ o las reclamaciones de guerra hechas en Versalles y las cuales fueron desoídas, sino que, además, este periodo sirvió de caldo de cultivo para el desarrollo de movimientos nacionalistas y regeneracionistas que encontraron en la crisis social existente el mejor ambiente para medrar.

Resultaría inútil intentar explicar el surgimiento del fascismo sin antes comprender el contexto en el que este aparece o la trayectoria que siguen sus protagonistas antes de llegar a este punto. Por ello, en este punto se analizará con detenimiento las convulsiones políticas y sociales italianas una vez acabada la guerra y procederemos a detallar los aspectos más significativos.

Las demandas italianas realizadas durante la redacción del tratado de Versalles referentes a la entrega al país transalpino de las posesiones de Fiume y la costa de Dalmacia y que fueron desoídas en Versalles, contribuyó a alterar la estabilidad social de un país cuya derrota militar en Carpioretto⁹ tan solo un año atrás había dejado el ánimo nacional por los suelos. El golpe de realidad que supuso la derrota militar frente al ejército austrohúngaro hizo comprender a los italianos las numerosas deficiencias que su ejército tenía y lo lejos que quedaba su nación respecto a sus vecinas europeas. La idea de país fracasado no hace sino fortalecerse en este lustro pues este pensamiento se repite en Italia desde que el país se reunificó durante el siglo XIX. El panorama tras este proceso histórico era desolador¹⁰: el analfabetismo imperaba en todo el país, las diferencias entre

⁸ Dogliani, P.: *El fascismo de los italianos: una historia social*, Valencia, Universidad de Valencia, 2017, p. 18.

⁹ *Ibid.*, p. 20.

¹⁰ Griffin, R.: *Modernismo y fascismo: la sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010, p. 276.

norte y sur eran abismales; mientras que en el noroeste se desarrollaba un capitalismo desaforado, el sur aún mantenía condiciones sociales feudales. Por ello, era difícil que el nacionalismo acérrimo que se desarrollará tras la finalización de la Gran Guerra fructificase antes de la misma; los condicionantes para formular una identidad nacional que abarcase a todos los italianos eran pírricos.

Es gracias a este pensamiento que podemos entender que Giovanni Gentile, conocido por ser un ideólogo del fascismo, amén de haber desempeñado diversos puestos en el régimen, viera en la guerra un acontecimiento que marcaría un hito en la historia de Italia, gracias al cual, el país resurgiría de su atraso gracias al advenimiento de un nuevo orden político y moral surgido del conflicto bélico¹¹.

El clima de desorden tras la guerra se acentuó debido a la ingente cantidad de bajas entre la población más joven que se sucedieron hasta 1920; debido a las insuficiencias sanitarias, se llegaron a contabilizar 600000 muertos. El clima de inestabilidad vivió uno de sus momentos cumbres cuando D'Annunzio, militar italiano, lideró a un grupo de *Arditi* (grupo de élite del ejército italiano) y tomó por la fuerza Fiume¹², presionando con ello a la Conferencia de París. La negativa de los políticos a las pretensiones de D'Annunzio provocó que fuera el propio ejército italiano el que tuviera que derrotar a los *Arditi*, consiguiendo que el pueblo italiano se volviera en contra del ejército tachándolos de antipatriotas. El clima generado en Italia era de una total tensión, debido a los numerosos reveses sufridos en el ámbito internacional y a la falta de un gobierno nacional cohesionado que fuera capaz de solventar todos los problemas a los que se enfrentaban.

Mussolini antes de 1919

Aunque de sobra es conocida la trayectoria de Mussolini en el Partido Socialista italiano, su pensamiento va mutando con el transcurso de los años, adoptando posiciones más cercanas al nacionalismo que terminarán desembocando en la fundación del fascismo como movimiento propio en el año 1919. Igualmente, su salida del PSI en el año 1914 no se produce de forma abrupta, sino que, en la década anterior, Mussolini se alinea

¹¹ *Ibíd.*, p. 270.

¹² Dogliani, P. *Op. cit.*, p. 28.

ideológicamente con el marxismo ortodoxo y el sindicalismo revolucionario¹³; esta variación del socialismo revolucionario está influido por George Sorel, cuyas teorías revolucionarias hablan del protagonismo que tienen las masas como sujeto cuya función es la de regenerar la sociedad a través del uso de la violencia.

Hasta 1904, Mussolini estaba plenamente convencido de que el cambio en la sociedad y el Estado deseado pasaba por la lucha de clases, descrita por Marx y Engels¹⁴. Ideológicamente en contra del militarismo, también defendió que el capitalismo era el sistema económico que permitía a las clases burguesas conservar su poder sobre el resto de la sociedad. Tal es su identificación con el antimilitarismo que se opone a la intervención militar italiana en Libia (1911), formando parte de una huelga que no terminará de fructificar por el enfrentamiento que mantiene con los socialistas reformistas¹⁵; tras 1911, su relación con los socialistas reformistas comienza a resquebrajarse, y gracias a las lecturas de Sorel, comienza a cuestionarse el papel del proletariado como motor de cambio de la sociedad y la inclusión o no de la violencia política en sus métodos.

Mussolini termina por reelaborar su propia teoría revolucionaria en este periodo, en el que desplaza al proletariado como sujeto histórico de la nueva sociedad. Asimismo, será justo en los años que preceden al comienzo de la Primera Guerra Mundial cuando, gracias a la lectura de revistas como *La Voce*, de vertiente modernista y revolucionaria, Mussolini acabe por alinearse con una nueva línea ideológica que apueste por un renacimiento cultural y un despertar de la sociedad a través de la movilización¹⁶. Esta es una de las razones que le impulsan a la creación de la revista conocida como *Utopía* en el año 1913, con la intención de aglutinar al mayor número de jóvenes italianos de izquierda que no se identifiquen con el socialismo. Justo antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, Mussolini lanza un ataque contra el Marxismo que supone una ruptura con todo su pasado; según sus nuevas creencias, el capitalismo nunca ha estado en declive y la afirmación que el marxismo propaga acerca la división de la sociedad en 2 clases es totalmente falsa. El socialismo propuesto por el propio Mussolini, después de que este lo

¹³ Griffin, R. *Op. cit.*, p. 287.

¹⁴ Sternhell, Z.: *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1994, p. 298.

¹⁵ *Ibid.*, p. 303.

¹⁶ Griffin, R. *Op. cit.*, p. 288.

revisara a conciencia, se aleja de utopías de sus precedentes¹⁷ y busca la vía de la revolución social para poder solucionar todos los problemas nacionales que está teniendo el país.

Al igual que otros miembros del futuro PNF, la 1ª Guerra Mundial significó la oportunidad para que Italia resurgiera de su estado lacónico, siendo el acontecimiento que despidiera a la Vieja Italia y diera la bienvenida a la Nueva Italia. Ya que el PSI apoyó la neutralidad, Mussolini optó por separarse del partido bajo la creencia compartida de haber hallado el fenómeno que proporcionaría la ansiada palingenesia nacional¹⁸. En el año 1915, Mussolini se declara como socialista antiliberal, antimarxista, nacional y revolucionario. Para el futuro *Duce*, Italia necesitaba de una revolución nacional que implicara una modernización del país, ya que las vías que antes él había defendido para conseguir que Italia evolucionara estaban equivocadas; Mussolini volvía a arremeter contra el marxismo, acusándolo de falta de cohesión interna, de conciencia de clase proletaria y de ceder el gobierno a la mayoría, no a los mejores.

Por estas razones, Mussolini creía que la entrada de Italia en la guerra supondría un renacer para el país; tal era su implicación en la guerra que fundó el *Diario del Poppolo*, motivando a través de sus textos a la participación en la contienda. Durante la guerra, el cambio ideológico de Mussolini es total; ha dejado de tratar al pueblo como entidad proletaria para ser tratado como una entidad nacional que está conformada por jóvenes y fuerzas productivas surgidas de la guerra¹⁹. Igualmente, y aunque haya dejado de identificarse con el PSI, seguirá en contacto con otros grupos de izquierda como el FRAI debido a las presiones que realizaban contra el gobierno para entrar en la guerra. La imagen que queda de Mussolini tras la guerra es la de un guía espiritual cuyo desarrollo ideológico le ha llevado a pasar de la lucha por una revolución social bajo las directrices socialistas a la lucha por un nacionalismo ecléctico y una revolución supremacista²⁰.

¹⁷ Griffin, R. *Op. cit.*, p. 327.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 292.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 293.

²⁰ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 192.

Surgimiento del fascismo

El surgimiento del fascismo guarda una íntima relación con el sindicalismo revolucionario y el desgaste político de la izquierda italiana; es ampliamente conocida la trayectoria socialista del propio Mussolini y de parte de los que en un futuro formarían el PNF. El hito que provoca el cambio de mentalidad en estos individuos lo tiene, sin duda, la irrupción de la Gran Guerra; las diferentes opiniones sobre cómo Italia debían posicionarse en este conflicto, provocó un desgarró interno en la izquierda del país. Mientras el PSI se decidía por mantenerse al margen de la guerra, dejando a Italia en un estado de neutralidad, algunos de los militantes del propio partido exigían la entrada directa, con la esperanza de que el estallido bélico rejuveneciera al país y sus esperanzas²¹.

“Fascismo, esto es, negación práctica del materialismo histórico, pero más incluso del individualismo democrático, del racionalismo ilustrado, y afirmación de los principios de tradición, de jerarquía, de autoridad, de sacrificio individual hacia el ideal histórico, afirmación práctica del valor de la personalidad espiritual e histórica (del Hombre, de la Nación, de la Humanidad), contrapuesta y opuesta a las razones de la individualidad abstracta de los ilustrados, de los positivistas, de los utilitaristas”²²

Evidentemente, los desencuentros entre el ala más radical del PSI y los socialistas que defendían la neutralidad, tenía una serie de precedentes que terminan por explotar ante la irrupción de la Gran Guerra. La ruptura de Mussolini con el marxismo, al cual acaba tachando de irreal, convergen curiosamente con la opinión de un ala radical del sindicalismo revolucionario; buena parte de estos trabajadores, había optado por ceder ante sus expectativas de conseguir transformar el Estado mediante la lucha de clases, y pretendía conseguir a partir de ese momento una revolución gracias al corporativismo. Los objetivos de lucha contra la burguesía y las clases más altas se seguían manteniendo, solo que ahora, se introducían elementos puramente nacionalistas y que, en algunos casos,

²¹ Sternhell, Z. *Op. cit.*, p. 241.

²² Gentile, E. *Op. cit.*, p. 100.

llegaban a exaltar aspectos de la irracionalidad humana²³. Mussolini y los futuros miembros del PNF, en plena crisis respecto a la teoría de Marx y Engels, y en su auge nacionalista, verán en estos sindicatos revolucionarios un fuerte apoyo de cara a conseguir la profunda transformación de Italia que tenían pensado.

Tras el fin de la guerra, se sucedieron distintos gobiernos caracterizados por su debilidad ya que carecían de fuerza parlamentaria. La falta de grupos políticos capaces de enfrentarse a la crisis económica y social que vivía Italia favoreció la irrupción de fuerzas antiliberales²⁴ y la radicalización por el poder político. Podemos encontrar en este momento el surgimiento de partidos como el Sindicalismo Nacional o el Partido Futurista. La desmovilización del ejército y la acción de D'Annunzio sobre Fiume hizo comprender a los líderes nacionalistas la importancia de los excombatientes, que serán utilizados tras las elecciones de 1919 como profesionales de la violencia²⁵. Ese mismo año, serán fundados los *Fasci di Combattimento* de Mussolini, comprendido en sus inicios como una nueva aristocracia de los jóvenes. Se puede considerar que los *Fasci de Combattimento* son el precedente del PNF, fundado 2 años más tarde y con la plena intención de otorgar a la organización fascista una dimensión puramente política capaz de luchar por el poder del Estado.

2.2 Ideología:

Uno de los puntos más controvertidos de este trabajo atañe a la ideología, tanto del fascismo como del nazismo. De hecho, como se verá mas adelante, los propios fascistas tuvieron discusiones internas a la hora de fundar su propia ideología o si, por el contrario, en vistas a aumentar su lado más reaccionario, decidían declararse como movimiento anti ideológico.

Este será un punto importante de cara a entender cuales son los factores que nos servirán identificar al fascismo y diferenciarlo, más adelante, del nazismo. Asimismo, se

²³ Sternhell, Z. *Op. cit.*, p. 245.

²⁴ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 25.

²⁵ Dogliani, P. *Op. cit.*, p. 29.

reseñará las relaciones entre el totalitarismo y el fascismo, intentando aclarar al lector las características esenciales de este movimiento.

El fascismo y su ideario

El lugarteniente de Mussolini, Roberto Farinacci, realizó una advertencia que en la actualidad nos ayuda a comprender las aspiraciones del fascismo como ideología de masas: “*En Italia nadie podrá ser antifascista, porque el antifascista no puede ser italiano*”²⁶. Esta afirmación permite conocer los intereses del fascismo cuando este comenzaba a conformarse como una entidad política definida y consolidada. Si por algo destaca el fascismo es por intentar renovar -en teoría- a la sociedad italiana, dotándola de una nueva modernización que consiga hacerla avanzar hacia una nueva fase de civilización. Esto debía conseguirse a través de un desarrollo industrial, económico y social que permitiera alcanzar no sólo un nuevo y alto nivel tecnológico, sino que, además, y es aquí donde incide en buena parte la ideología fascista, conseguir llevar a cabo una revolución espiritual.

Aunque los propios fascistas rechazaban reconocer que tenían una ideología definida, podemos encontrar rasgos propios que nos permitan identificarla claramente: para el fascismo, su ideología quedaba irremediabilmente ligada a la fuerza, entendida esta como un método de acción, que tenía fines prácticos y que incluso podía llegar a convertirse en un objeto de fe²⁷. Negar que el fascismo carece de ideología implica aceptar que todos los hechos sucedidos en la Italia del periodo de entreguerras responden únicamente al oportunismo y que el propio fascismo carecía de planes u objetivos. La ideología del fascismo podría ligarse a una ideología del Estado, caracterizada por su violencia y su totalitarismo; rechazan cualquier ideario con el que se le pueda identificar o comparar (comunismo, conservadurismo etc.) y destacan por su visión de la nación como un mito²⁸. Para el fascismo, la única ideología válida era la que se conformaba bajo la fórmula de la idea-fuerza; no tenían cabida aquellas doctrinas carentes de una acción, por lo que la suya, estaba señalada como una ideología con fines prácticos²⁹.

²⁶ *Ibíd.*, p. 307.

²⁷ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 95.

²⁸ *Ibíd.*, p. 98.

²⁹ *Ibíd.*, p. 95.

Fascismo y totalitarismo

Como ya se ha mencionado antes, la importancia de la Primera Guerra Mundial no reside sólo en reavivar el espíritu nacionalista de parte de la población italiana, sino que, además, hace ver a muchos de estos nuevos nacionalistas que la solución definitiva para la crisis que está teniendo lugar en la Italia del periodo de entreguerras pasa por una palingenesia. El camino para conseguir el renacer del país hacía necesario instaurar un régimen totalitario³⁰, indudablemente de carácter fascista, el cual, basado en un nacionalismo sustentado en la propiedad privada, fuera capaz de dejar atrás el bache social y político en el que se encontraba. Según el propio Emilio Gentile, el totalitarismo quedaría definido así: *“Un experimento de dominio político, puesto en marcha por movimientos revolucionarios, organizados en partidos militarmente disciplinados con concepción integrista de la política, con aspiraciones al monopolio del poder y que, después de haberlo conquistado, por vías legales o extralegales, destruye o transforma un Estado nueva, a través de un Partido Único.”*³¹

Esta creación de un sistema político en el que se tiende a aglutinar todas las vertientes del Estado bajo la dirección de un Partido Único, que por ende pone fin a la democracia parlamentaria existente en Italia, responde a unos condicionantes, exacerbados por los propios fascistas, para imponer sus medidas de forma violenta. La crisis liberal en la que se encuentra Italia, la cual vive inmersa en numerosas huelgas del campesinado, todas ellas permitidas por el PSI y sus influencias en los ayuntamientos de las poblaciones rurales, crea un caos económico y social; no por ello, se contabiliza que, en el año 1919, existía un total de medio millón de huelguistas, cifra que se duplicará tan solo en 1920³². Los resultados de esta crisis social se pueden agrupar en dos conjuntos:

En primer lugar, la gran cantidad de huelgas que se suceden en el periodo de entreguerras, provoca el hastío de parte de la población italiana (generalmente de las clases altas), que buscarán una solución inmediata que ponga fin a los enfrentamientos violentos con el campesinado. Paralelamente, el hallar en el fascismo una solución a sus problemas significará de inmediato que la burguesía encontrará en Mussolini y sus

³⁰ Griffin, R. *Op. cit.*, p. 32.

³¹ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 84.

³² Cobo, R. *Op. cit.*, p. 285.

acólitos unos protectores a los cuales, otorgarán su apoyo y compromiso de cara a sus aspiraciones políticas, amén del respaldo económico que pudieran necesitar.

En segundo lugar, el clima generado por las numerosas huelgas se vuelve insostenible; la gran cantidad de ligas agrarias que campan con total impunidad por los llanos italianos provoca una sensación de inestabilidad en la población italiana. Esta sensación se traduce en una continua crisis fiscal³³, en repetidos desplomes de la lira etc. La impunidad de los manifestantes hace que a ellos se oponga gran parte de la burguesía mercantil, industrial y una amplia mayoría de las clases medias, lo cual es tomado por los fascistas como una aprobación para imponer, no sólo el orden prometido, conseguido este a través de una represión brutal de los huelguistas, sino que además llevarán adelante todo su programa ideológico antes descrito: imposición de un Partido Único, represión de los opositores políticos etc.

Una de las lecturas que se puede realizar tras una aproximación al contexto en el que se desarrolla el fascismo es que se está llevando a cabo un enfrentamiento entre el mundo rural y el mundo urbano: las crisis agrarias, las inflaciones de los precios, llevan al campesinado a luchar por mejorar sus condiciones de vida, lo cual, hace paralizar a toda la sociedad y economía italiana. Si a esto se le suma el ambiente de crispación generalizado, provocado este por la finalización de la Gran Guerra y sus consecuencias para los italianos, consigue que parte del mundo urbano y de las clases altas rechacen por completo el Estado liberal y la democracia parlamentaria, arguyendo que son ellos los culpables de haber colocado al país en tan mala situación, primero mediante sus malas políticas llevadas a cabo durante el conflicto bélico y *a posteriori*, tras haber permitido el levantamiento del campesinado, la paralización del país y el dominio del PSI sobre las zonas rurales. Indirectamente, se estaba poniendo sobre la mesa que la solución a los problemas italianos pasaba por una intervención estatal contundente³⁴, casi antidemocrática, algo que el actual Estado Liberal no podía llevar a cabo, pero a lo que sí se ofrecía Mussolini y sus *Fasci de Combattimento*.

Podemos decir que, si la clase obrera fue la portadora de los valores democráticos, aquella que luchó a través de sus métodos por mejorar sus condiciones laborales y de

³³ *Ibíd.*, p. 282.

³⁴ *Ibíd.*, p. 287.

clase, la sociedad urbana, se lanzó al fascismo³⁵, y por ende al totalitarismo, debido al miedo provocado por las repercusiones que podían tener los primeros. La llegada al poder paulatino del fascismo, hasta su total control a partir de 1922 no dejó duda sobre cuál sería su método de acción: la revolución para conseguir avanzar hacia una nueva fase sería permanente, y como sistema político totalitarista, mantendría un control sobre la sociedad total. Este totalitarismo, fue mucho más cruento en vísperas a la Segunda Guerra Mundial que tras haberse hecho el PNF con el control del país durante la década de los años 20.

“Las dictaduras de partido único sean de tipo fascista o de tipo comunista no son totalitarias. Ni Lenin ni Mussolini fueron dictadores totalitarios y ninguno supo siquiera lo que esto significaba. La dictadura de Lenin fue una revolución de partido único, cuyo poder descansaba en la burocracia del partido. Mussolini fue principalmente un nacionalista y a diferencia de los nazis un verdadero adorador del Estado, con fuertes inclinaciones imperialistas. Si el ejército italiano hubiese sido mejor, él habría acabado como un dictador militar corriente, igual que en España, con la ayuda que le imponía la Iglesia Católica, trató de serlo Franco, que salió de la jerarquía militar”³⁶

Es por tanto correcto decir que parte de la ideología del fascismo la compone su continuo carácter revolucionario; el Estado ha de utilizarse como un instrumento del movimiento fascista para llevar cabo el cambio tan deseado a nivel político, social y económico³⁷.

“En primer lugar, el fascismo no es el «viejo conservadurismo» que nosotros hemos conocido antes de 1914, si bien se ha apropiado de muchos de sus elementos. En segundo lugar, es de «derechas» en tanto que se contraponen específicamente a los movimientos políticos de «izquierdas», en particular, del comunismo. Quizá motivo más importante que nos conduce a hablar de «radicalismo» lo representa la existencia de un movimiento popular de

³⁵ *Ibíd.*, p. 373.

³⁶ *El Búho*, (2009), p. 3.

³⁷ Sternhell, Z. *Op. cit.*, p. 354.

*masas, en el que grandes masas de «gente común» se han impregnado de un celo emotivo, a menudo fanático, por la causa. Estos movimientos de masas que son, en un sentido muy importante, movimientos revolucionarios, son los que sobre todo distinguen al fascismo del conservadurismo.”*³⁸

2.3 Idiosincrasia:

Para conocer más a fondo la estructura del fascismo, es conveniente analizar de forma individual aquellos sectores que, según el fascismo, se hallaban en crisis, y comprobar cuales fueron las medidas que estos aplicaron. Por ello, la aportación de la siguiente información concerniente a la sociedad, economía y política italiana, proporcionarán al lector una visión más global del fenómeno fascista, sumada esta a las anteriores visiones acerca el contexto en el que se desarrolla y la ideología que la vertebraba.

Las políticas sociales tienen una clara orientación en el fascismo italiano: movilizar a las masas, con especial atención a las generaciones más jóvenes, intentar conseguir un aumento sustancial de la natalidad en el país y organizar a los distintos grupos sociales en agrupaciones que sirvieran para imprimir en el carácter de los individuos la doctrina fascista.

El fascismo presentaba una sociedad completamente jerarquizada. A pesar de ser la primera experiencia europea en llevar a cabo una transformación acorde al ideario fascista³⁹, se vio favorecida por una serie de circunstancias que permitieron una mejor asimilación: la falta de fortaleza de la casa Real y la predisposición de los jóvenes por un ambiente bélico, facilitaron presentarse a Mussolini como el guía que la nueva Italia necesitaba y cuyas aptitudes estaban sobradamente demostradas. Por tanto, en la cúspide de la sociedad se hallaba el *Duce*, quien promovió en la sociedad el culto a su personalidad y que llegó a ser considerado como un padre de la patria⁴⁰.

³⁸ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 110.

³⁹ Dogliani, P. *Op. cit.*, p. 92.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 94.

El modelo de estado social que proponía Mussolini distaba de ser igualitario y únicamente aceptaba a aquellos que mostraban sumisión y fidelidad al estado fascista. Al ser el líder del PNF y la cabeza más visible del estado, Mussolini era asimismo el garante del sistema, lo cual llevaba la misión de extirpar de la sociedad a todo aquel del que se tuviera sospecha de ser antifascista o que no se pudiera garantizar su fidelidad a las nuevas políticas. La depuración iniciada en el año 1927⁴¹ entre los docentes es una muestra de esta política.

El ideario fascista preveía la construcción de hombres nuevos una vez que estos dominaban el poder. De ahí que la política demográfica cobrara gran importancia en Italia, sobre todo si, bajo una óptica fascista se analizaba las sociedades de otros países occidentales: Francia se encontraba, a ojos italianos, débil y envejecida, Estados Unidos contaminada racialmente y la Alemania de Weimar en pleno apogeo de transgresiones sexuales⁴². La idea de Mussolini era por tanto alzarse como una nación fuerte, con una natalidad al alza y basada en la estructura familiar clásica; más si cabe cuando entre sus planes se hallaba el hacer partir cuantiosas cantidades de jóvenes italianos a los territorios que consideraba conquistar en el futuro (Etiopía) con el objetivo de facilitar la expansión de la raza italiana por el mundo. Por ello se condenará el divorcio, la presencia de homosexuales y se penalizará a partir de 1927 a todos aquellos hombres de más de 26 años que aún no se hayan desposado y por tanto no hubieran contribuido al aumento de la demografía.

*“La creación del hombre, del italiano nuevo de Mussolini, capaz de creer, de obedecer, de combatir, ha sido, en efecto, el objetivo constante al que el Partido se ha dirigido con todas sus fuerzas.”*⁴³

La presencia de la Iglesia Católica y su intervención impedirán que se lleven a cabo experimentos genéticos como sí se harán en otros países⁴⁴. A diferencia de las políticas que lleven a cabo otros países con idearios parecidos como el caso alemán, la eugenesia

⁴¹ *Ibíd.*, p. 215.

⁴² *Ibíd.*, p. 118.

⁴³ Gentile, E. *Op. cit.*, p.116.

⁴⁴ Dogliani, P. *Op. cit.*, p. 128.

no tendrá un gran recorrido en la Italia fascista debido principalmente a que buena parte de las políticas sociales estaban orientadas al aumento demográfico y no tanto a la experimentación genética o biológica. Igualmente, el problema sanitario que afectó en la posguerra a las generaciones más jóvenes no desaparecerá durante las siguientes décadas; las cifras por muertos de sífilis a finales de los años 30 sobrepasan los 30000 individuos, al mismo tiempo que la cifra de inválidos por dicha enfermedad alcanzaba los 10000.

Por otra parte, las mujeres serán desplazadas paulatinamente de sus posiciones de mando en los *Fasci* y acabarán relegadas a funciones más acordes históricamente a su género: propaganda, beneficencia etc. A pesar de la negación a conceder puestos en el alto mando a mujeres, estas consiguieron formar su propio *Fasci Femminali* dentro de la tutela del PNF, con la esperanza, al igual que todos lo que se apuntaron en un *Fascio*, de poder aspirar a una mejora de posición social⁴⁵. Por lo general, la mujer vivió una etapa de retroceso en sus aspiraciones, ya que no sólo no consiguió dar el paso hacia delante que el fascismo había dado a entender, sino que, además sus derechos laborales fueron restringidos⁴⁶.

Uno de los aspectos en los que se centraron las políticas sociales del fascismo fue la descongestión de los grandes núcleos urbanos y la reducción del éxodo rural⁴⁷. El problema de la concentración de un alto número de población se heredaba del sistema liberal anterior, que había sido incapaz de evitar que el traslado de personas desde el campo a la ciudad y del sur del país, más empobrecido y rural, hacia el norte, más industrial y desarrollado. Los métodos para intentar paliar esta situación fueron muy diversos: desde la promulgación de ordenanzas que obligaban a familias enteras a trasladarse a núcleos rurales o mediante la creación de ciudades⁴⁸ en las que se ubicaron trabajadores con sus respectivas familias. Además, existía un motivo secundario por el que llevar a cabo estos intentos de paralización del éxodo rural: el fascismo se había propagado muy rápidamente por las zonas rurales, y consideraba que estos territorios eran los más leales a su doctrina. Por el contrario, se recelaba de las ciudades ya que las clases

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 90.

⁴⁶ Durante la dictadura de Mussolini, las mujeres no sólo tuvieron restringido el acceso a determinados puestos laborales, sino que además también tuvieron prohibida la entrada a determinados lugares públicos, como las bibliotecas.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 162.

⁴⁸ La ciudad de Guedonia constituye el mejor ejemplo de creación de ciudad-trasvase.

urbanas eran vistas como peligrosas y con posibilidad de posicionarse en contra del régimen.

La idea del regeneracionismo del italiano conllevó a que el fascismo pretendiese renovar la raza italiana consiguiendo mejorarla gracias a la introducción del nuevo componente fascista. El nuevo hombre italiano debía destacar por su espiritualidad e italianidad. Por tanto, aquel que se considerase antifascista, se señalaba como alguien que no compartía la nueva raza diseñada para los italianos⁴⁹. El concepto de la raza utilizado para referirse al nuevo hombre italiano iniciará el debate sobre qué tipo de relaciones se debía de mantener con las futuras anexiones que se pensaba hacer. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial fue visto por Mussolini como un acontecimiento trascendental para el devenir de la raza italiana, ya que significaba una prueba en la que los italianos saldrían reforzados gracias al sacrificio y a la fatiga que la guerra exigía.

*“Es la primera guerra de Italia. De la Italia nación, de la Italia pueblo, unido ya, en una sólida unión desde los Alpes hasta Sicilia [...] Será una gran prueba. La guerra es el examen de los pueblos [...] La guerra debe descubrir Italia a los italianos. Debe, sobre todo, echar por tierra la innoble leyenda de que los italianos no luchan, debe borrar la vergüenza de Lissa y de Custoza, debe demostrar al mundo que Italia es capaz de hacer una guerra, una gran guerra [...] Sólo ésta puede dar a los italianos la noción y el orgullo de su italianidad, sólo la guerra puede hacer los «italianos» de los que hablaba D`Azeglio. ¡Oh la Revolución!”*⁵⁰

El fascismo no sólo planeaba mejorar la raza mediante la separación de aquellos individuos considerados malignos para preservar el bienestar de la raza, sino que también se preocupó del cuidado de los italianos puros. El cuidado natural de la sociedad pasaba inevitablemente por el ejercicio físico, algo que recogieron de la época liberal⁵¹. La elección del deporte como medio para la propaganda política fue escogida a pesar de que el propio Mussolini había abominado de esta práctica en su época socialista, ya que

⁴⁹ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 261.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 258.

⁵¹ Dogliani, P. *Op. cit.*, p. 221.

entendía que la práctica del deporte era exclusiva de la burguesía. El ejercicio físico proporcionaba además la oportunidad de ser utilizado como un instrumento de educación patriótica y militar además de la función de higiene moral y física que ya tenía constituida. Los deportes de equipo fueron aquellos que más intentaron difundir entre la población, con la creencia de que así se fomentaría la camarería entre los jóvenes; sin embargo, a principios de los años 30, esta política concluyó en un sonoro fracaso, ya que el deporte tuvo más éxito generando aficionados que animando a los mismos a practicarlo. Tras las Olimpiadas de Berlín en el año 1936, el PNF decidió dar de lado a sus propuestas para promover el deporte entre su población y se centró exclusivamente en sus políticas expansionistas por el Mediterráneo.

Para tener el completo control de la sociedad, el PNF necesitaba dominar las editoriales del país, lo que llevó a construir en el año 1924 la Oficina de Prensa del Gobierno y su propia agencia encargada de difundir las noticias fundamentales del país⁵². Aunque en un principio la funcionalidad de la Oficina de Prensa era exclusivamente la de examinar todas las noticias, actuando como filtro, fue transformada, por consejo de Goebbels, con el objetivo de que controlara no sólo la prensa, sino que también se coordinara con otros sectores (educación, cultura etc.) para realizar una propaganda más efectiva. En el año 1939, el control del régimen sobre la prensa en Italia sería completa.

A su vez, el control de los escritores fue produciéndose paulatinamente, realizándose una primera limpieza en el año 1928, momento en el que fueron eliminados diversos autores que no comulgaban con el ideario fascista⁵³. La censura no sólo se limitó entre aquellos autores foráneos, sino que también se impidió la traducción de obras extranjeras, llegando incluso, en plena política antisemita, de prohibir la reproducción de obras escritas por judíos.

⁵² La Agencia Stefani, una de las más importantes de la prensa italiana, estuvo dirigida íntegramente por las fuerzas fascistas desde el año 1924 hasta el año 1943, en un intento más de controlar los medios de comunicación y manipular la información que le llegaba a la ciudadanía.

⁵³ *Ibíd.*, p. 243

Economía

Antes de la irrupción del fascismo, la situación económica era más que delicada; no sólo por la proliferación de huelgas o las continuas devaluaciones de la lira, sino porque desde la segunda mitad del siglo XIX, las empresas pequeñas y el número de trabajadores estaba disminuyendo sin cesar⁵⁴. Como ya se ha descrito anteriormente, los trabajadores y empresarios no encontraron refugio en las soluciones que les proponían los partidos políticos tradicionales (en especial el PSI), por lo que, ante el miedo a ser devorados por el capitalismo, acudieron a aquellas alternativas más radicales. De ahí que siempre se ha considerado que la pequeña burguesía fue uno de los primeros sectores de los que se nutrió el fascismo: mientras que los obreros y trabajadores confiaban en su mayoría en sus sindicatos y su poder de convocatoria, las clases más altas aun podían asegurarse su futuro gracias a sus grandes fortunas. Sin embargo, la burguesía incipiente, deseosa de medrar, no había construido ningún vínculo que asegurara su supervivencia, de ahí que fuera uno de los primeros apoyos de los fascistas.

Las propuestas que el fascismo proporcionaban conjugaban con el resto de su política: prometían reinstaurar el orden si la población se sometía al caudillaje del *Duce*, además de prometer fidelidad al trabajador y empresario italiano, ya que el objetivo de estos era fortalecer económicamente al país. En materia económica, el fascismo mantenía los rasgos identitarios de los sectores políticos más conservadores: prometía a todos aquellos temerosos de que las revueltas diezmaran su bienestar económico un mantenimiento del *status quo*⁵⁵; sin embargo, también introducía elementos capaces de seducir a las clases trabajadoras. La promesa de crear una comunidad en la que todos trabajasen por el bien del país denotaba el nacionalismo propio de esta ideología. Evidentemente, estas propuestas se realizarían a condición de que la población rindiera apoyo sin miramientos a sus dirigentes políticos.

La iniciativa de crear una comunidad popular caracterizada por su solidaridad nacional estaba hecha adrede para seducir a las clases trabajadoras; toda esta idealización sobre una hipotética Italia bajo el mando de los fascistas quedó únicamente plasmada sobre el papel ya que, durante el gobierno de Mussolini, los salarios fueron bajados y las

⁵⁴ Kuhn, R.: *Liberalismo y fascismo*, Barcelona, Fontanella, 1978, p. 142.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 150.

jornadas laborales, alargadas⁵⁶. Las preocupaciones que, en un principio pudieron tener las empresas italianas sobre una posible socialización de sus medios, fueron rápidamente disipadas: el fascismo permitió una total libertad de acción -siempre que acataran los mandatos de los políticos- respecto a sus trabajadores. La defensa que Mussolini y su gobierno hizo de la propiedad privada, garantizó a los productores su porvenir, lo cual, favoreció que las clases más altas se aliaran con los fascistas.

Es cierto que dentro del propio movimiento fascista primigenio existió una corriente anticapitalista⁵⁷, que, creyendo que Mussolini aun mantendría ciertos hilos con su pasado socialista, orientaría la economía italiana según tal doctrina. Este sector fue rápidamente marginado por el conjunto, y para muestra, encontramos las 9 líneas programáticas que Mussolini difundió en 1921: Según el futuro *Duce*, el socialismo quedaba sustituido por un nacionalismo expansionista, que exigía una total renuncia a la estatalización y a la socialización, en clara referencia a sus enemigos bolcheviques. Se puede decir, por tanto, que la falsa creencia de que el fascismo era socialista responde únicamente a una estrategia demagógica; el propio Mussolini sabía que necesitaba de los apoyos que le podían brindar las clases trabajadoras si estas creían que socialmente mejorarían. Más tarde, cuando se dieron cuenta que el fascismo defendía a las clases pudientes, y que, entre otras acciones, se habían dedicado a represaliar a las ligas agrarias, el poder del fascismo sobre Italia era prácticamente absoluto.

La desconfianza en los trabajadores era tal que el PNF organizó sus propios sindicatos, siendo la única organización de representación colectiva de trabajadores válidas⁵⁸. Los propios fascistas, conscientes de que su deseo por controlar absolutamente cualquier factor que ocurriera en la política y economía italiana no favorecía el desarrollo de un capitalismo puro, decidieron ubicar su propio sistema económico como un estadio intermedio entre el capitalismo de otras potencias europeas y el Estado Soviético: aunque incitaban y favorecían la propiedad privada, dando una gran libertad a los empresarios y patronos, el Estado se guardaba una opción de intervenir a través de una corporación en cualquier sector o entidad si veía que los dueños privados hacían una mala gestión de sus recursos. Esto viene una vez más a dar cuenta de la importancia que el fascismo daba a la

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 171.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 160.

⁵⁸ Dogliani, P. *Op. cit.*, p. 143.

propiedad privada: al cumplimentar este un objetivo para con el país, el Estado no dudaría en intervenir si el fin quedaba en entredicho.

La doctrina política y económica del fascismo era muy clara respecto a sus bases⁵⁹: para ellos, el pueblo, la comunidad familiar, la propiedad privada y la lucha eran los principios que debían respetar ante todo. Así, el fascismo criticaba, como ya hizo años atrás Mussolini la teoría marxista, indicando que ellos no anteponían la cantidad numérica a sus privilegios conseguidos mediante la fuerza y el poder⁶⁰.

Política

El socialismo reformado que Mussolini desarrolló tras su salida del PSI, sólo ocultaba parte de su verdadero plan: llevado por sus tendencias nacionalistas, Mussolini pretendía, mediante su propio ejemplo, demostrar a la sociedad italiana que, como hombre se había reconvertido, descubriendo la auténtica verdad. La intencionalidad de Mussolini queda clara si se sigue sus pasos: pretende hacer ver que el fascismo reconvierte al italiano y lo transforma en un Hombre Nuevo⁶¹, capaz de soportar la ardua tarea de levantar a Italia. La imagen que Mussolini tenía de sí mismo destila egolatría por todas partes: se veía como el prototipo de líder capaz de dirigir a las masas y que gozaba de la experiencia de haber militado erróneamente durante años en falsas ideologías, y que había podido reconducirse, lo cual le daba potestad a tutorizar al resto de la sociedad.

Estos pensamientos que Mussolini tiene antes de que el fascismo triunfe, serán la base de lo que posteriormente se conozca como el “Mito del *Duce*”, insertado este en una sociedad totalmente jerarquizada, en la que el propio Mussolini ocuparía la cúspide del poder y tras él, se encontraría un gran número de seguidores, casi sirvientes suyos, para renovar a Italia⁶². El triunfo del fascismo desde su nacimiento en 1919 corresponde únicamente a Mussolini, o al menos eso es como él quiere hacerlo ver, y es su misión la

⁵⁹ Kuhn, R. *Op. cit.*, p. 169.

⁶⁰ Los fascistas y los nazis, eran fervientes seguidores del darwinismo social. Creían que la lucha por la supervivencia no entrañaba únicamente a las especies animales, sino que debía aplicarse también a la especie humana. La lucha por la supervivencia concordaba completamente con sus idearios: belicosidad, políticas de rearme, culto a la guerra y el honor etc.

⁶¹ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 144.

⁶² *Ibíd.*, p. 151.

fascistización del resto de Italia, excusándose bajo el argumento de la conversión al Hombre Nuevo para tal cometido.

La alta estima que Mussolini tenía de sí mismo le llevaba a compararse con los grandes personajes de la historia. César o Napoleón eran espejos en los que el *Duce* se miraba, consciente de que su obra podría adjetivarse como mitológica. Su misión de hacer evolucionar a su país necesitaba de la ayuda de todo un partido que, desde el Estado, pudiera controlar cualquier elemento del país. Para ello, construyó un régimen capaz de llevar a cabo todas estas misiones. El Régimen fascista, destacó por contar dentro de él con unas dimensiones que precisamente le ayudaban a extender su control en todos los asuntos del país⁶³. Las vertientes del Régimen fascista fueron estas:

En primer lugar, una dimensión organizativa, en la que se intentó enrolar a las generaciones más jóvenes en una milicia dotada de una semiótica relacionada con la regeneración nacional. En segundo lugar, una dimensión cultural, predominada por discurso populista y caracterizado por su anti ideología y que propugnaba por la concepción totalitaria de la política, fusionando el Estado y las masas. En tercer y último lugar, una dimensión institucional, destacando la aparición del Partido Único, la utilización de una policía represiva etc.

Una vez que quedaba conformada la visión de Mussolini como un mito y la solidez del PNF, dispuesto a cumplir con sus funciones, el siguiente paso era el de la fascistización de las masas. El propio cometido del PNF quedó definido en 1926, año en el que se celebró el Gran Consejo del fascismo: el Partido debía llevar a cabo la organización de fuerzas políticas y administrativas del Régimen⁶⁴, siendo su tarea totalmente imprescindible para conseguir el triunfo del fascismo. La organización del mismo era piramidal: cada afiliado del PNF había demostrado ser un hombre renovado, el cual debía obedecer a los altos mandos pero que, a su vez, quedaba por encima de cualquier otro italiano que no perteneciera al Partido. Se puede llegar a hablar incluso del fascismo como religión política; tal fueron los esfuerzos del PNF por mitificar a sus figuras que terminaron concediendo a sus actividades políticas y acciones violentas el

⁶³ *Ibíd.*, p. 89.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 187.

título de mitológicas⁶⁵. Para conceptualizar el fascismo como religión ayudó su propia ideología: sus ideas sobre la fuerza, la evolución y la supervivencia formaron parte de una visión sobre la vida que llevaba el sello propio del fascismo. Asimismo, la mitificación de su líder, el cual se envolvía en un aura de carisma e iconografía, lo hicieron ver como el auténtico elegido.

“La organización del Partido, con sus múltiples ramificaciones capilares, constituye a estas alturas un tejido nervioso sensibilísimo a través del cual las directrices fijadas por el DUCE para la vida de la Nación se transmiten, sin soluciones de continuidad sin deformaciones, sin ralentizaciones [...] La estructura capilar ha sido desarrollada hasta el límite extremo [...] La obra de cohesión y de educación, ejercida por el Partido, ha sido proyectada hasta la unidad mínima a la que puede dirigirse: es decir, hasta el individuo”⁶⁶

Los objetivos marcados por el fascismo, y para los cuales se ayudó del PNF fueron los siguientes:

En primer lugar, la imperiosa necesidad de traer el orden de vuelta al país. Los manifestaciones y huelgas de obreros y campesinados fueron duramente reprimidas por el ejército y las milicias del propio Partido⁶⁷. La estabilidad social del país supondría congraciarse con las clases pudientes italianas, además de demostrar a la población su control sobre las fuerzas militares del país. En segundo lugar, era urgente superar la crisis económica en la que se hallaba Italia; para ello, se intentó reactivar la economía mediante una política de rearme, no mediante un gasto social que aliviara el bienestar de la población. Esta política armamentística responde directamente con la ideología belicista del fascismo, y entronca con el siguiente punto. En tercer lugar, el fascismo aspiraba a una política que tuviera proyectos expansionistas, para lo cual, necesitaba fortalecer a su ejército para llevarla a cabo. En cuarto lugar, era necesario eliminar cualquier rastro de oposición política. Ya desde antes de la victoria del año 1922, los fascistas persiguieron a los simpatizantes de la izquierda política, eliminando así cualquier tipo de contrariedad que se pudiera dar en el futuro. En cuanto a las reclamaciones sindicales, se aprobó la Ley

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 224.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 166.

⁶⁷ Kuhn, R. *Op. cit.*, p. 211.

de Ordenamiento de Trabajo⁶⁸, la cual permitía a los patronos y empresarios disponer como quisieran de sus trabajadores. La justificación de que todos los trabajos y sus frutos contribuían a enriquecer a Italia, sirvió al Partido a lavarse las manos respecto a mejorar las condiciones de los trabajadores. De hecho, los sindicatos, señalados como elementos que potencialmente podían causar desorden social, fueron paulatinamente eliminados. Todo esto repercutió en la destrucción de mejoras laborales que los sindicatos habían conseguido años atrás⁶⁹ además de ceder buena parte del control a empresarios y capitalistas.

Aparte de las funciones puramente políticas, el PNF tenía otro tipo de obligaciones autoimpuestas para con la sociedad. Mussolini había creado un poder paternalista y despótico, con miras a inculcar a la sociedad su propia ideología. Esta escalada de poder del propio *Duce* se observa a lo largo de su carrera política, en la que vemos como en 1939 termina convirtiéndose en el jefe absoluto y plenipotenciario de toda Italia⁷⁰. Las intenciones de Mussolini y del PNF son la de convertir el propio Partido en un instrumento educador y patriótico, que sirva como el elemento movilizador de la sociedad italiana.

*“Nosotros defendemos, como en Rusia, el sentido colectivo de la vida y esto queremos reforzar, aun a costa de la vida individual. No llegamos al punto de transformar a los hombres en cifras, pero los consideramos sobre todo en su función en el Estado [...] Esto es lo que el fascismo quiere hacer de la masa: organizar una vida colectiva, una vida común, trabajar y combatir en una jerarquía sin rebaño”*⁷¹

A partir de 1931⁷², se aceleran las trasformaciones para convertir el PNF en un instrumento al servicio del Estado con funciones pedagógicas. Dentro de sus filas, llegaron a aglutinarse más de 2300000 hombre y casi 800000 mujeres, pero la gran actuación del PNF fue para con los jóvenes: más de 7000000 de jóvenes y niños fueron

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 222.

⁶⁹ Kuhn, R. *Op. cit.*, p. 224.

⁷⁰ Dogliani, P. *Op. cit.*, p. 69.

⁷¹ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 123.

⁷² Dogliani, P. *Op. cit.*, p. 73.

educados de acuerdo a las juventudes fascistas del Partido. Los intentos por remodelar la mentalidad de los italianos no sólo se quedaban en el ámbito meramente pedagógico; la Administración también sufrió cambios en su seno. Durante la década de los años 30, sólo se permitió optar a trabajar como funcionario a aquel individuo que previamente estuviera afiliado al PNF⁷³.

La movilización de la sociedad italiana, que tanto preocupaba a Mussolini, vivió su apogeo en el año 1923, con la creación de la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional. Este movimiento fascista cumplimentaba 3 funciones⁷⁴:

Primeramente, ayudar a la policía en sus tareas de represión y control de la población. Segundamente, tenían también una función pedagógica ya que eran utilizados para distribuir material de información política entre la población. Terceramente, fueron movilizados durante los distintos conflictos bélicos que afectaron a Italia. Como brazo armado del PNF, 190000 de estos jóvenes voluntarios marcharon a Etiopía en el año 1923, para combatir por los intereses del fascismo. También fueron movilizados para combatir contra el ejército republicano español, luchando en Guadalajara.

2.4 Conclusiones:

El fascismo creó un régimen gracias a la movilización de sus seguidores y al empleo de la violencia como método de lucha política. A diferencia de lo que una parte de la opinión pública actual cree⁷⁵, existía una gran masa que se oponía o que al menos no estaba a favor de Mussolini y el PNF. Sin embargo, el miedo conseguido mediante la violencia y el silencio de los autores, dejaron en manos de los fascistas la justicia del país. La permisividad hacia el fascismo fue una constante durante toda la dictadura; desde sus opositores que temían ser atacados (como finalmente fueron), hasta el propio Rey Víctor Manuel III, que aceptó entregar el control del país a Mussolini creyendo que así evitaría una guerra civil. Incluso los propios políticos italianos del momento no actuaron con la

⁷³ *Ibíd.*, p. 80.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 85.

⁷⁵ Durante la observación de comentarios hechos en las redes sociales, parte de ellos inciden, basándose en la Marcha sobre Roma y las facilidades que Mussolini encontró en su ascenso al poder, que la sociedad italiana apoyaba al completo a las fuerzas fascistas.

dureza que los actos fascistas merecían. El crimen del diputado Matteotti⁷⁶ en el año 1924, uno de los pocos que se opuso al régimen que estaba instaurando Mussolini, provocó que el resto de diputados se alinearan con el PNF o dejaran la política, atemorizados por sufrir la misma suerte que Matteotti.

El resurgimiento de Italia que buscaba el fascismo no llegó a consolidarse; los intentos por conquistar nuevas tierras no llegaron a fructificar. A pesar de dedicar por entero su economía al reforzamiento militar, nunca llegó a alcanzar el nivel que sí rebasó Alemania. Además, la imagen que nos queda de Mussolini y su dictadura se aleja de la que hoy en día circula sobre él en ambientes no especializados⁷⁷; a pesar de que pueda parecer que tenía bajo su control al Estado italiano, nunca llegó a domarlo por completo. Las influencias de la Iglesia y el poder del ejército, sector fortalecido durante este periodo, le hicieron no poder monopolizar el poder como le habría gustado.

Por tanto, se puede afirmar que el intento de Mussolini de crear un Estado totalitario de ideología fascista puede considerarse como fallido; ni llegó a disponer de todo el poder que quería, ni sus planes relativos al expansionismo se cumplieron. Los sucesivos fracasos militares, y la lentitud con la que Italia se desarrolló (comparada con Alemania), no consiguió transformar al país como se pretendía. Además, su política, durante la década de los años 20 y principios de los 30 de no inmiscuirse en la política de otros países con el objetivo de ayudar a las secciones fascistas foráneas, ayudó a que el fascismo no dispusiera de una fuerza aun mayor de la que tuvo durante el periodo de entreguerras.

⁷⁶ Gentile, E. *Op. cit.*, p. 144

⁷⁷ El poder que parte de los individuos observados otorgan a Mussolini es total; no tienen en cuenta el contexto en el que se desarrolló ni las dificultades que tuvo que afrontar, limando por tanto su control.

3. El Nazismo

Una de las primeras diferencias que encontramos entre el régimen fascista y el nazi, es que la Primera Guerra Mundial no juega un papel tan parecido como puede aparentar: mientras que, en Italia, la pírrica victoria en la guerra supone la puntilla a una situación que, como hemos visto anteriormente, era de completa inestabilidad, en Alemania, será el detonante que servirá como trampolín para el nazismo.

Al igual que se ha hecho en el apartado dedicado al fascismo, se estudiará sus orígenes su ideología y cómo afecta a aquellos sectores (sociedad, economía y política) que considera que están al borde de la destrucción. En el primer punto dentro del apartado dedicado al nazismo, se hablará sobre sus orígenes, utilizando una estructura parecida a la utilizada en el apartado del fascismo. Por ello, trataremos la importancia de la Gran Guerra y su relación con el surgimiento del nazismo, se estudiará brevemente el estado de la República de Weimar como marco en el cual aparece dicho movimiento, y se acabará este primer apartado dedicado a los orígenes del nazismo siguiendo la trayectoria que recorre el propio Hitler hasta alzarse con el poder tras 1933.

3.1 Orígenes:

Tras la Primera Guerra Mundial:

Tras el fin de la Gran Guerra, la situación en Alemania era completamente caótica; el ejército alemán regresó del frente esperando ser tratados como héroes a pesar de haber perdido la guerra, no en balde muchos de los soldados habían estado combatiendo durante 4 años por Alemania, y sólo se encontraron hostilidades tanto por parte de la población como por parte de la Liga Espartaquista⁷⁸, que durante los últimos años de la guerra había aumentado su poder. Esta agrupación formada por alemanes marxistas y, liderada por entre otros, Rosa de Luxemburgo y Karl Liebknecht, vivió ya durante los primeros momentos de la posguerra, enfrentamientos violentos contra los excombatientes, lo cual indica el cariz con el que se irán desarrollando los acontecimientos en el futuro.

⁷⁸ Nolte, E.: *De Mussolini a Hitler*, Barcelona, Plaza Janés, 1915, p. 65.

Los síntomas de la inestabilidad alemana son más que evidentes: nos encontramos ante un ejército en plena desmovilización⁷⁹ y, por el contrario, la población civil se está movilizand. A esto hay que sumarle los condicionantes que conlleva la frustración por haber perdido una guerra, y la violencia que genera la formación de agrupaciones patrióticas en respuesta al apogeo que están teniendo grupos marxistas y reaccionarios (Liga Espartaquista). Uno de los resultados de esta confrontación, como ya veremos más detenidamente adelante, fue la creación de grupos nacionalistas de carácter antisemita, integrado por antiguos miembros del ejército y de donde emergería, de uno de ellos, la figura de Adolf Hitler⁸⁰. Por si esto fuera poco, hay que sumarle las consecuencias directas de la guerra; no sólo las referidas a cuestiones económicas o materiales, como más adelante discutirían en Versalles, sino a la carga emocional que la derrota deja en la población alemana. Junto a esto, no se olvidaban de los 2 millones de vidas sesgadas durante el conflicto más los 4 millones⁸¹ de heridos e inválidos que el Estado debía de mantener.

Políticamente, este periodo queda insertado dentro de lo que se conoce como República de Weimar. El porvenir que le esperaba a esta etapa era completamente dificultoso; existe en Alemania una mezcolanza de grupos políticos de ideologías completamente diversas. Los católicos, liberales, nacionalistas y comunistas⁸² no sólo se enfrentaban políticamente por el poder de la República (muchas veces con intención de finiquitarla), sino que tal confrontación llegó a las calles, multiplicándose los combates callejeros gracias a la formación de grupos paramilitares como los *Freikorps*⁸³. Estas agrupaciones contaban entre sus filas con soldados veteranos, dispuestos a combatir a la izquierda radical, representada por los comunistas y la Liga Espartaquista, a través, no sólo de acciones violentas sino mediante un código de honor e identificación, en el que se prestaba culto a la muerte, a la virilidad y a la guerra. Estos grupos paramilitares fueron sin duda la materia prima de los nazis⁸⁴.

⁷⁹ Gallego, F.: *De Munich a Auschwitz. Una historia del Nazismo*, Madrid, Plaza Janes, 2001, p. 55.

⁸⁰ Nolte, E. *Op. cit.*, p. 67

⁸¹ Westz, E.: *La Alemania de Weimar*, Madrid, Trineo Noema, 2009, p. 102.

⁸² *Ibíd.*, p. 112

⁸³ Gallego, F. *Op. cit.*, p. 56.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 57.

A pesar de que pueda parecer que los grandes culpables del fracaso de la República de Weimar fue la violencia callejera y política, existen numerosos elementos que tomaron parte en el fracaso de este periodo; distintos partidos políticos como el DNVP⁸⁵ (Partido Nacional Popular Alemán) o el DUP (Partido Popular Alemán), rechazaron de inicio la instauración de un sistema democrático en Alemania. Asimismo, estaban a favor de mantener una sociedad jerarquizada, asegurar el bienestar social para las clases dirigentes y realizar unos juicios para desenmascarar a todos aquellos que habían traicionado al país durante la Primera Guerra Mundial (acusaban directamente a judíos y socialistas). Por ello, durante estos primeros momentos de la República de Weimar, los grupos constituidos de extrema derecha se dedicarán a disolver huelgas y manifestaciones convocadas por la izquierda, a la vez que definen a sus propios enemigos naturales, que serán los judíos y comunistas y socialistas.

También será en estos momentos cuando se vaya articulando las posiciones políticas, identitarias y de pensamiento en las que después trabajarán Hitler y sus seguidores. Los discursos nacionalistas comienzan a florecer tras 1919 con un único sentido: negar la derrota en la Primera Guerra Mundial⁸⁶. Este es el momento en el que los nacionalistas alemanes toman el fascismo italiano como un ejemplo a seguir: de ellos copiaran su sentido estético, el empleo de la violencia y la necesidad de saber movilizar a las masas. La diferencia más ostensible entre unos y otros es los objetivos de cada cual: mientras los fascistas luchaban contra aquellos que alteraban el orden y se ponían del lado de lado burgués, los nacionalistas alemanes y futuros nazis, nunca crecieron como un arma de defensa de los burgueses, sino que actuaron como respuesta directa y violenta ante el problema comunista y socialista que se estaba originando en Alemania.

La República de Weimar

A pesar de los difíciles comienzos que tuvo la República de Weimar, hasta 1924 consiguió sobreponerse a las dificultades de sus inicios y consolidar una base republicana, consolidándose como la opción política más apoyada al tener únicamente los partidos antirrepublicanos el 15% de votos en las elecciones de 1919⁸⁷. Sin embargo, en las

⁸⁵ Westz, E. *Op. cit.*, p. 117.

⁸⁶ Nolte, E. *Op. cit.*, p. 69.

⁸⁷ Gallego, F. *Op. cit.*, p. 83.

elecciones de 1924, este apoyo social se desmoronó; gran parte de las clases medias comprobaron que la participación política seguía siendo exclusivista, lo cual generó una gran desafección que provocó el desligamiento de la República.

La aprobación del Tratado de Versalles no facilitó la vida de la República; las altas cláusulas económicas, obligaban, no sólo a compensar mediante un pago económico los daños causados durante la guerra, sino que además debían sufragar los desequilibrios que la guerra había generado en los presupuestos de las potencias vencedoras durante los 4 años que duró la guerra. La única salida que les quedó a los alemanes fue la de endeudar el país para evitar subir desmesuradamente los impuestos a la población civil y provocar así una revolución social⁸⁸. Esta situación generó hiperinflación en la economía alemana que a su vez provocó etapas de depresión en el país.

Visto con perspectiva, las potencias vencedoras no ayudaron a sanear la economía alemana; es más, si tuvieron la ocasión, intentaron aprovecharse de ellos. Económicamente, se suele dividir la República de Weimar en 3 etapas: una primera que abarcaría desde 1918 hasta 1923, en la que se producen continuas inflaciones; una segunda que abarcaría desde 1924 hasta 1929, en la que se consigue estabilizar la economía y el país en general y una tercera, desde 1930 hasta 1933 en la que se produce la Gran Depresión y la caída del valor del marco alemán. La situación a comienzos de la década de los años 20 invitaba al optimismo: en 1921 se produjo una subida de los salarios, a pesar de que los pagos de las reparaciones de guerra a los aliados eran realizados de forma religiosa. En el año 1924 se produce una estabilización gracias al respaldo del patrón oro⁸⁹; este periodo destaca por el desarrollo social, económico y político que se consigue. Las protestas de la extrema derecha son sofocadas, y entre 1928 y 1929 se vive una etapa dorada en la que el consumismo entre la población se desata. Sin embargo, la situación empeora drásticamente tras 1930: la crisis económica obligó a recortar los gastos sociales, e Inglaterra abandonó el patrón oro, provocando una alteración de los precios, devaluándose la propia libra y obligando a Francia e Italia a tomar medidas proteccionistas, lo cual afectó seriamente a las exportaciones alemanas⁹⁰.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 92.

⁸⁹ Westz, E. *Op. cit.*, p. 174.

⁹⁰ Gallego, F. *Op. cit.*, p. 215.

Adolf Hitler hasta 1933

Tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, Hitler, como antiguo combatiente que era, no sentía una animadversión total contra los socialistas o los marxistas, sino que, para él, los auténticos enemigos eran los restos del antiguo Imperio Austrohúngaro. Asociado al capitán del ejército Rohm, que estaba liderando los grupos paramilitares de los veteranos del ejército alemán, fue enviado a una asamblea del DAP (Partido Obrero Alemán) en septiembre de 1919⁹¹, donde comenzó su carrera como orador, sostenida esta en un discurso nacionalista.

Durante los siguientes años en los que siguió formándose como orador (1920/1921), fue puliendo su discurso nacionalista, que más tarde formaría parte del ideario nazi. Según el pensamiento de Hitler en esta etapa post Primera Guerra Mundial, se debía diferenciar de entre un capitalismo legítimo y un capitalismo especulativo⁹², en manos este último del judaísmo. La carrera política de Hitler comenzó a dar sus frutos cuando remodeló el DAP en un nuevo partido llamado NSDAP (1920), con la intención de recuperar el viejo orden además de criticar duramente a los partidos conservadores. La ambición del futuro Führer era la de aglutinar a todos los excombatientes descontentos con la República de Weimar y la situación sociopolítica alemana bajo una supuesta llamada por el socialismo⁹³.

Es gracias al NSDAP cuando comienza a generalizarse un sentimiento de antisemitismo, no en toda la población alemana, sino de momento, focalizada en estos sectores de la extrema derecha. Las causas que generaron el antisemitismo fueron 3⁹⁴:

En primer lugar, los judíos no pretendían trabajar ni dentro de la comunidad ni para beneficio de la comunidad alemana. En segundo lugar, los miembros del NSDAP atendían con suma atención las cuestiones relativas a la salud racial y a la pureza de

⁹¹ Nolte, E. *Op. cit.*, p. 67.

⁹² Gallego, F. *Op. cit.*, p. 105.

⁹³ Según la forma de pensar de Hitler, el socialismo no tenía el significado que le daba el resto del mundo; para él, era el complemento perfecto a su nacionalismo que le permitiría convencer a la clase trabajadora sobre la unidad de la nación y el porvenir colectivo.

⁹⁴ Gallego, F. *Op. cit.*, pp.107,108.

sangre. En tercero y para más inri, los nazis daban una gran importancia a la vida espiritual, algo de lo que carecían los judíos.

El antisemitismo, como fenómeno, no fue introducido en la sociedad alemana por el NSDAP, sino que estos destacan por intentar expandirlo a toda la sociedad. Además de su rechazo a los judíos, había más causas por las que los veteranos de guerra simpatizaron con Hitler y sus ideales. Por un lado, muchos sentían un odio acérrimo hacia aquellos alemanes que consideraban culpables de la derrota militar en la guerra (comunistas, socialistas etc.); también, sentían un gran resquemor por la pérdida de prestigio internacional de Alemania, aparte de estar a favor de una cultura que permitiera la violencia política contra aquellos indeseables que buscaban la desgracia para Alemania.

A partir de la segunda mitad de 1920, Hitler se consolida como líder del NSDAP e incluso crea sus propios periódicos de propaganda. Tal fue la popularidad del propio Hitler y su partido político que un año más tarde, ante miles de seguidores, se celebró en Múnich el primer Congreso del NSDAP⁹⁵. En él se dejó por sentado cual sería la hoja de ruta del partido: oposición total al pago de las reparaciones de guerra (algo que enervaba a la extrema derecha alemana) y se habló por primera vez de la encrucijada en la que se encontraba Alemania. Según el propio Hitler, la situación catastrófica en la que se hallaba el país hacía necesario la aprobación de medidas urgentes: sólo quedaba para Alemania conseguirle un futuro o acabar en la ruina total.

El recorrido que Hitler tiene como líder del NSDAP es asimismo una lucha con otros líderes nacionalistas para hacerse con el control absoluto del partido. Gracias a sus dotes como propagandista y orador, ocupó la dirección del partido, al decidir que era beneficioso para su grupo que el líder y el máximo propagandista fuera la misma persona. Detrás de él quedaron otros personajes como Drexler, que habían tenido una gran importancia liderando a grupos nacionalistas y que llegó a considerarse como mentor del propio Hitler. El año 1921, significó para Hitler no sólo ocupar la máxima posición en el NSDAP o ver cómo los miembros de su partido se multiplicaban, sino que también fue el año en el que se decidió a crear secciones dentro del propio partido⁹⁶. A pesar de establecer grupos dedicados en exclusiva a la propaganda, este momento queda reseñado

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 113.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 117.

por ser el nacimiento de las SA. La formación de una sección paramilitar dentro del NSDAP era un paso más en la carrera política del partido, ya que este grupo le proporcionaba no sólo defensa militar ante cualquier ataque de otro grupo político sino también autonomía.

Durante el año 1922, se produce un cambio en la forma de actuar del NSDAP y el propio Hitler; observando que con sus discursos es difícil conseguir cambios, decide imitar a los fascistas italianos y ocupar las calles, llevando la lucha política directamente contra los miembros de la izquierda alemana⁹⁷. La toma de las calles implica un ascenso de popularidad para el partido, ya que ahora son visibles para una buena parte de la población. Gracias a esta estrategia, Hitler y el NSDAP pasan de tener relevancia regional, centralizada esta en Múnich, a tener relevancia nacional. Otro hito en la carrera política de Hitler lo tuvo la ocupación del Rhur por parte de belgas y franceses. Señalando la debilidad de la República ante las imposiciones del resto de potencias, Hitler decide crear la Asociación de Ligas Patrióticas de Combate, dirigidas por él mismo, y que, hábilmente pone a disposición del ejército⁹⁸ (copiando la estrategia de los *Fasci di Combattimento* italianos).

Hitler, observando que gozaba con parte del apoyo de la población más descontenta con el estado político y social del país, y conocedor de su control sobre los grupos paramilitares de la extrema derecha, creyó, en 1923, que era la hora de dar un golpe de efecto, como hizo Mussolini en Roma, y liderar una marcha sobre Múnich gracias a la cual tomaría el poder de la ciudad y, posteriormente del país. La marcha fue disuelta por las fuerzas del orden alemanas, y el NSDAP, prohibido⁹⁹. A pesar de que, en un principio, el juicio a Hitler por ser el instigador de la revuelta podría haber acabado con su carrera política y con la extrema derecha, acabó beneficiándolo. La benevolencia hacia Hitler, su consideración por su pasado militar y su entusiasmo por los asuntos nacionales terminaron por convertirlo en un personaje reconocido nacionalmente, algo a lo que precisamente aspiraba con la Marcha.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 122.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 127.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 143.

Durante la estancia de Hitler en prisión, apenas 9 meses, se discutió si el NSDAP debía presentarse o no a las elecciones federales; los resultados de los comicios fueron positivos para los nazis ya que alcanzaron hasta un total de 10 diputados¹⁰⁰. El resultado de las elecciones y la salida de prisión de Hitler, tomando de nuevo la dirección del partido, cristalizó un nuevo giro estratégico en el NSDAP: se había demostrado que la República no era tan fuerte como pretendía, por lo que debían centrarse en atacar a los partidos tradicionales, haciéndoles caer la culpa por los males de Alemania, incentivando así a la gente a ponerse en su contra. Esta táctica funcionó durante los años 20, ya que los partidos políticos clásicos fueron poco a poco perdiendo el apoyo popular, consiguiendo Hitler atraer a sus posturas radicales a buena parte de esa masa descontenta.

Durante la segunda mitad de la década de los años 20, el NSDAP vivió una continua prueba de fuego; el giro estratégico pretendía erosionar a los partidos tradicionales con el objetivo de conseguir atraer al mayor número de población descontenta. Sin embargo, en su contra jugaba el periodo de estabilidad y casi de bonanza que atravesaba Alemania desde 1927. La mejora de calidad de vida hacía peligrar el futuro de Hitler y los suyos, amenazándolos con convertirse en un partido marginal. Además, se generaron distintas tensiones internas que terminaron solucionándose con la escisión de una parte del partido nazi liderada por Drexler, que no veía con buenos ojos el giro táctico tomado por Hitler.

Tras la división del partido, el grupo liderado por Hitler cerró filas en torno a su líder, defendiendo que el NSDAP no debía ser un partido con un programa definido tal y como lo eran el resto, sino que debía ser un partido que destacase por su movimiento y por su acción, totalmente cohesionados en torno a su líder y que este fuera el que marcara las pautas de actuación en cada momento¹⁰¹. Tras superar las tensiones internas, Hitler decidió seguir los pasos del fascismo italiano y volver a recuperar el control de la calle: el aparato propagandístico del partido se puso en marcha y coparon todos los espacios de sociabilidad. La ocupación de la calle terminó por dar sus frutos: en el año 1928, el NSDAP contaba con más de 100000 afiliados¹⁰². Evidentemente, el apoyo ganado se

¹⁰⁰ A pesar de que Hitler se hallaba preso, el NSDAP consiguió sacar representación (pequeña) gracias a los alardes patrióticos del nacionalsocialismo. Su encarcelamiento supuso el comienzo de su ascendiente popularidad durante los siguientes años.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 178

¹⁰² *Ibíd.*, p. 183

plasmó en las elecciones de 1930: el NSDAP consiguió el 18% sobre el total de los votos, conformándose como el partido de la derecha con más votos¹⁰³.

Tras su buen resultado en las elecciones de 1930, Hitler decidió dar un nuevo giro en su estrategia política. Aunque durante la década anterior el partido había prestado especial atención a los miembros de las clases medias descontentos con la situación económica y social, decidieron también abanderar la contrarrevolución obrerista y anticapitalista. La clase media, en especial la burguesía incipiente, había sido denostada desde comienzos de la República; al verse excluidos de la política del país, decidieron apoyar a aquellos que consideraban que sí les darían la atención que se merecían¹⁰⁴. Tras ganarse su apoyo¹⁰⁵, decidieron intentar ganarse a los obreros, aunque rechazando de lleno el socialismo con el que se identificaba la izquierda. El “socialismo” propuesto por el nazismo partía de la cohesión nacional para ser corporativista, jerárquico y autoritario, dirigido enteramente por un Estado al igual que sucedía en el fascismo.

Hitler pretendía superar a la República y la democracia reconstruyendo una identidad nacional que sirviera de abrigo a los miembros de la comunidad alemana de aquellos que pretendían dañarla¹⁰⁶. Este discurso pretendía amedrentar a la sociedad por dos motivos:

En primer lugar, a partir de 1930 se comienza la Gran Depresión en Alemania, momento idóneo para que este tipo de discursos populistas se extendieran. En segundo lugar, el discurso del miedo afecta a todas las clases; advertir de las terribles consecuencias que podría tener el mantenimiento de la República implicaba tanto a las clases más bajas, temerosas de perder los pocos derechos que tenían, como a las clases más pudientes, que temían perder su posición social.

La perspectiva de Hitler a partir de 1930 ha cambiado radicalmente con la de hace tan solo 10 años. El NSDAP es una alternativa real a controlar el país, y el partido está transformando su imagen para conseguir aún más apoyo. Los nazis cuentan con escuelas

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 170.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 191.

¹⁰⁵ De los 100000 afiliados al NSDAP en el año 1928, tan sólo un 10% pertenecía a la clase obrera. El resto, eran, en su mayoría, miembros de la clase media.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 193.

propias de oradores, para poder llegar en primera persona a cualquier rincón del país y se cuida hasta el más mínimo detalle de la imagen pública de Hitler: ya no se le considera como un revolucionario bohemio, sino como un hijo de un funcionario de la clase media que aspira a gobernar Alemania para representar a los suyos¹⁰⁷. Asimismo, formalizaron un auténtico plan económico para intentar acercarse a las grandes fortunas y dueños de la industria del país.

El renovado impulso de los nazis en su carrera presidencial provocó que el gobierno tomara medidas para evitar la profusión de sus discursos: en 1931 se prohibió la demagogia y la utilización del Reichstag como un espacio para la agitación pública¹⁰⁸; el propio Canciller Brüning intentó anular las reparaciones de guerra, con la intención de demostrar la fortaleza del gobierno en política exterior y así silenciar las acusaciones de debilidad que vertían los nazis contra ellos.

A pesar de ello, la situación antes de las elecciones de 1933 era desastrosa; la crisis económica afectaba al país llegando a amenazar incluso con nuevas revueltas sociales. La trayectoria ascendente del nazismo invitaba al optimismo de cara a las elecciones, aunque los resultados no fueron los esperados por Hitler.

3.2 Ideología:

Sin duda, uno de los elementos más característicos del nazismo guarda relación con su ideología; la señalización de los judíos como enemigos de la nación será uno de los ejes que conforme dicho ideario. Sin embargo, el odio y virulencia que desprende el pensamiento nazi no sólo afecta a este grupo social; como veremos a continuación, la culpabilidad de la situación alemana afecta a otros grupos sociales.

El ideario nazi

La ideología nazi se desgaja de la orientación política que toman desde el momento en el que su supuesto cometido es la salvación de Alemania de manos de

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 204.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 213.

aquellos que quieren destruirla. No sólo indican que los enemigos de la nación deban ser quienes directamente atenten contra ella (como bien acusaban a los comunistas y socialistas de perjudicar al país durante la Primera Guerra Mundial), sino que también debían purgar a la nación de aquellos individuos que no podían aportar nada. Comenzó a desarrollarse lo que se conoce como conciencia nazi: a través de la óptica nazi, se discernía quienes eran merecedores de cualquier tipo de consideración moral¹⁰⁹.

*“Es un error general, dice Hayek, considerar al nacionalsocialismo como una simple revuelta contra la razón, como un movimiento irracional sin trasfondo intelectual alguno. Si fuera así, el movimiento sería mucho menos peligroso de lo que es. Pero nada más lejos de la verdad ni más engañoso. Las doctrinas del nacionalsocialismo son la cima de una larga evolución ideológica, de un proceso en el que han participado pensadores que ejercieron una gran influencia más allá de las fronteras de Alemania”.*¹¹⁰

La conciencia nazi se segmenta en varias reglas:

En primer lugar, para un nazi, la vida del Volk es lo más importante; todos deben trabajar por el bien de la nación; el fin de la misma es puramente colectivo. Si, por el contrario, se hallaran elementos perjudiciales que supusieran un peligro para la supervivencia, deberían eliminarse sin contemplaciones. En segundo lugar, la comunidad alemana destaca sobre el resto de potencias y comunidades porque ha renacido; es superior al resto de comunidades porque tiene un código ético y moral específico. En tercer lugar, Alemania es una nación superior al resto, sobre todo de aquellas que ni siquiera están establecidas en Occidente. Su superioridad justifica cualquier agresión cometida contra cualquier tipo de población que se considere enemiga. En cuarto lugar, la parasitología cobró una gran importancia entre el nazismo. De acuerdo a sus principios, considera que hay población alemana que no cumple con los requisitos étnicos exigidos, por lo que no tiene ningún tipo de responsabilidad en dejarlos desprotegidos¹¹¹.

¹⁰⁹ Koonz, C.: *La conciencia nazi: la formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 22.

¹¹⁰ Hayek 7

¹¹¹ Koonz, C.: *Op. cit.*, p. 25.

Si por algo se conoce al nazismo es por su animadversión contra los judíos. El hecho de que los judíos no tuvieran un estado propio y que históricamente hayan sido vistos como un grupo nómada, los convertía respecto al resto de la sociedad en comunidades apátridas. Esto se sumaba a la idiosincrasia tan particular del pueblo judío, el cual se ha caracterizado por ser un colectivo totalmente impermeable a las costumbres y tradiciones de las naciones donde se asentaban. Al no mantener unas relaciones fluidas con el resto de la sociedad y al dedicarse a oficios tales como la usura, provocaban en el resto de la población un sentimiento de antipatía y rechazo. Podemos servirnos de expulsiones históricas de judíos, como la de España en el año 1492, para ejemplificar este repudio existente desde hacía siglos. En la década de 1930, se vivió un nuevo rebrote antisemita en Europa promovido, entre otros, por la publicación de obras como los *Protocolos de Sion*, y Hitler encontró en este resurgir de odio una vía para encauzar las iras del pueblo alemán atosigado por las dificultades económicas derivadas de la crisis de estos años.

“El hombre no está hecho de la misma materia, es “humano”. Sabe más que la cruel reina de la sabiduría. No limita la conservación del individuo, sino la procreación misma [...] el hombre limita la procreación misma, pero se empeña histéricamente en preservar a toda costa la vida de un ser individual una vez que ha nacido [...] pero antes o después llega la venganza. Una raza más fuerte desplazará a la débil, pues al final la necesidad vital hará saltar todas las absurdas cadenas de la llamada humanidad de los individuos, a fin de sustituirla por la humanidad de la Naturaleza, que destruye a los débiles para dejar espacio a los fuertes”¹¹²

El nerviosismo reinante en la sociedad alemana sirvió para que Hitler llevara a cabo sus políticas más arriesgadas y radicales: dispuesto a enaltecer el nacionalismo alemán, no dudó en acusar al pueblo judío de contaminar la esencia patria mediante los matrimonios mixtos. La defensa hecha por Hitler para preservar la pureza de la sangre alemana, demuestra hasta qué punto estaba afectado por su neurosis. Cabe destacar en este apartado el cumplimiento de la llamada *Higiene Racial*, concepto forjado por el sector médico alemán en el año 1933 y mediante el cual reincidían en los radicalismos raciales del Führer, ya que pretendían llevar a cabo una eugenesia en la población alemana

¹¹² Glover, J.: *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2013, p. 440.

que terminara por perfeccionar la raza aria¹¹³. El odio irracional que Hitler sentía por los judíos aparece por primera vez en unos manifiestos escritos por el futuro canciller de Alemania en el año 1919, en los cuales muestra su oposición a la existencia en suelo alemán de una comunidad religiosa judía, y finaliza su manifiesto definiéndolos como una población infecta cuyo objetivo es dominar el mundo, amén de extender por el resto de las naciones distintos males y enfermedades como la trata de blancas o la propagación de la sífilis.

Años más tarde, siendo ya canciller de Alemania, endureció su opinión respecto al pueblo judío. Existen testimonios de su círculo más íntimo que dan fe de su aversión hacia esta raza, como el de Hermman Rauschning, que señaló que para Hitler los judíos representaban la esencia misma del mal, y Albert Speer, ministro de armamento durante la Segunda Guerra Mundial y arquitecto predilecto de Hitler, que dejó por escrito en sus memorias que el odio que Hitler llegó a sentir por los judíos en los años 30 era tan evidente que dejó de impresionarle¹¹⁴.

La estrategia que el nazismo utilizó para expulsar a los judíos fue, basándose en las acusaciones antes descritas, argumentar que no tenían lugar en el Volk. En la nación alemana, solo había sitio para individuos de raza aria; todo lo ajeno sería odiado y eliminado¹¹⁵.

3.3 Idiosincrasia:

Por último, y para terminar el apartado dedicado al nazismo, se realizará un nuevo análisis sobre aquellos sectores en los que el nazismo más se aplicó. Tanto en los tres ámbitos que se estudiarán, se intentará descubrir si realmente el nazismo consiguió alcanzar el estatus que, según sus creencias y métodos, merecía Alemania y sus ciudadanos.

¹¹³ Rubio, A. *Los Nazis y el Mal. La Destrucción del Ser Humano*. Barcelona: 2010, Niberta, p. 33.

¹¹⁴ Friedländer, S., *¿Por qué el Holocausto? Historia de una psicosis colectiva*. Barcelona: Ed. Gedisa, 2007, p. 136.

¹¹⁵ Koonz, C.: *Op. cit.*, p. 27.

Como veremos más adelante, tanto en la sociedad, como en la economía y en la política, se verán aplicadas distintas medidas raciales, pudiendo identificar ya este hecho como un signo inequívoco del nazismo.

Sociedad

Las aspiraciones sociales del nazismo entroncan con la filosofía de Nietzsche; buscaban formar una sociedad de superhombres, que irradiaran un vitalismo que les hiciera capaces de enfrentarse al fatalismo del materialismo histórico¹¹⁶. Al igual que el filósofo alemán, los nazis compartían su idea sobre la decadencia de Occidente; para rescatar a Alemania, los propios individuos debían de unirse en una comunidad de sangre y constituir un nuevo régimen que fuera gobernado por una élite alejada de las fórmulas de la Ilustración¹¹⁷. El nazismo buscaba impregnar a su sociedad de un permanente carácter bélico, que nos les permitiera reblandecerse por la cultura ni por la razón, y tuviera siempre presente el principio esencial de desigualdad. La guerra era la solución a los problemas que amenazaban a Occidente con hacerle desaparecer.

Para llevar a cabo este adiestramiento, Hitler necesitaba que el pueblo alemán le profesara una obediencia ciega. Sólo con la sumisión de toda la población alemana, podría imponer sus creencias acerca el fundamentalismo étnico; al ser el fin social del nazismo la búsqueda de un futuro glorioso sin extranjeros, sería necesario expulsar a un porcentaje importante de los alemanes que no cumplían con los requisitos étnicos. No sólo fueron los judíos quienes quedaron marcados como enemigos de Alemania, sino que extendieron su condena a otros colectivos; homosexuales, gitanos o incluso alemanes enfermos incapaces de aportar nada a la nación quedaron sentenciados para Hitler.

La popularidad del nazismo se debe principalmente a tres razones¹¹⁸:

Primeramente, Hitler proclama una moralidad comunitaria, en la que sólo pueden ser partícipes los miembros del Volk. Todos aquellos que considerados alemanes puros, no

¹¹⁶ Gallego, F. *Op. cit.*, p.62.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 67.

¹¹⁸ Koonz, C.: *Op. cit.*, p. 30.

tendrán que temer nada, sino que simplemente deberán respetar un estricto orden moral. Segundamente, el mensaje racial enarbolado por Hitler y Göring fue ampliamente difundido gracias al control del nazismo de la enseñanza. Terceramente, a pesar de que el nazismo era una ideología que se aprovechaba de la existencia de grupos sociales para extender el miedo entre la sociedad y volverla en contra de las minorías, no se contentó con definir a la sociedad judía como un peligro, sino que, en vías de que su mensaje se expandiera con mayor rapidez, los tacharon como peligrosos por poder contagiar a la población de su malvada moral.

Lo que se desprende de la estrategia moral del nazismo, es que buscan imponer la conciencia de Hitler sobre el conjunto de la población. Hitler fue capaz de hacer de su personalidad la de todos los alemanes; así se explica que la figura del Führer adquiriera tonos paternalistas. Esta superposición de él sobre toda Alemania se tradujo en una fidelidad inusitada, como bien dejó constancia Göring a mediados de los años 30: “*¡No tengo ninguna conciencia! ¡Mi conciencia es Adolf Hitler!*”¹¹⁹. La eliminación del pensamiento crítico de los alemanes supuso para Hitler el beneplácito para llevar a cabo todos sus maquiavélicos planes. Esta despersonalización de la sociedad queda recogida una obra publicada por el NSDAP en el año 1943 de esta forma:

*“Él (Hitler) da forma a la voluntad colectiva del pueblo según su propia voluntad y goza de la unidad política y la totalidad del pueblo en oposición a los intereses individuales. [...] El Estado no ostenta autoridad política como unidad impersonal, sino que la recibe del Führer como ejecutor de la voluntad general. La autoridad del Führer es completa y abarca todo; ésta reúne en sí misma todos los medios de dirección política; se extiende en todos los campos de la vida nacional; comprende el pueblo entero, el cual se halla obligado a ser leal y obedecer al Führer”*¹²⁰

Tras los años 30, se instaurará definitivamente el pensamiento que se hará presente durante todo el III Reich: sólo serán considerados ciudadanos alemanes los individuos

¹¹⁹ Hermman, H., *Hitler: confesiones íntimas. 1932-1934*. Barcelona: Círculo Latino, 2006, p. 96.

¹²⁰ *Organization book of the NSDAP*: (citado por Rubio, A. *Op cit.*, p. 72).

que tengan sangre alemana¹²¹. Tras 1933, se iniciará en Alemania una paulatina persecución y boicot a los judíos, y se vivirá el cénit de esta campaña anti judía en el año 1935, con la aprobación de las leyes raciales de Nuremberg. Aunque a partir de este momento se formaliza legalmente las divisiones de la población de acuerdo a cuestiones étnicas, parte de la población judía creyó que simplemente era una fase más del nazismo y que con el paso del tiempo se volvería a la situación inicial; para ello utilizaban como ejemplo las consideraciones que el nazismo había tenido hacia aquellos judíos que habían combatido en la Gran Guerra¹²². Sin embargo, la limpieza social había comenzado y se mantendría a lo largo del III Reich.

Economía

Hitler sabía que, a pesar de mostrarse como el gran valedor de la clase obrera, no podría alcanzar el poder si antes no contaba con el apoyo de la élite económica y militares¹²³. Para conseguir aliarse con estos grupos de la élite social, el nazismo necesitaba modificar sus relaciones, o al menos ocultarlas, con los trabajadores y la clase media. Aunque eran ellos quienes constituían principalmente la columna vertebral del movimiento nazi y habían sido sus mayores apoyos durante el ascenso del partido, los intereses entre los trabajadores y las élites económicas chocaban entre sí.

Esto explica que el sector empresarial no diera un apoyo inmediato al nacionalsocialismo; según sus propios análisis, para superar la crisis económica y la depresión, debían anularse las posiciones de poder de los trabajadores y sólo así se conseguiría reactivar la economía alemana. En medio de la lucha por el poder y control de Alemania, en pleno 1933, Hitler decide dar un giro nuevo giro en su política que lo aleje del socialismo: durante las elecciones y en los mítines previos en los que busca atraerse a las masas, se centra únicamente en hablar sobre el rearme necesario para el país, priorizando la lucha contra la izquierda política¹²⁴ y sin llegar a posicionarse públicamente sobre una política económica definida.

¹²¹ Koonz, C.: *Op. cit.*, p. 46.

¹²² *Ibíd.*, p. 62.

¹²³ Gallego, F. *Op. cit.*, p. 248.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 254.

El querer agradar a todos los sectores del país en materia económica, acabó convirtiéndose en un problema para el nazismo tras 1933. Estos problemas se resumen en¹²⁵:

En primer lugar, la clase media se quejó del mantenimiento de las grandes empresas y sus posiciones de poder. A su vez, las élites económicas se mostraron descontentos por no poder disponer de una total sumisión de sus trabajadores. Por otra parte, la clase obrera vio como una de sus peticiones, la subida del salario mínimo, no llegaba a realizarse. Y, por último, el campesinado se mostró contrariado por las leyes de inmovilización de la propiedad, lo cual suponía, según su criterio, un atentado económico.

EL NSDAP no tenía un auténtico programa económico tras las elecciones de 1933. Tuvo que hacerse valer de varias artimañas para sacar de la depresión a Alemania. Muchos de los apoyos que Hitler recibió por parte de los bancos fueron a consecuencia del miedo que el nacionalsocialismo provocaba: buena parte de banqueros temieron que Hitler, tras 1933, nacionalizara los bancos como, aparentemente, iba a suceder. Gracias a la amistad granjeada con el Führer, dejaron de temer una nacionalización a cambio de su disposición en materia económica. Asimismo, centró parte de su programa económico en aumentar el gasto público recurriendo a un continuo endeudamiento del Estado.

Este, se hallaba liberado en parte del lastre económico que arrastraba desde finales de la Primera Guerra Mundial. Hitler, al rechazar la validez del Tratado de Versalles, no se vio obligado a seguir pagando las reparaciones de guerra al resto de potencias vencedoras, dándole un respiro a la banca alemana. Incentivando el empleo a través de la construcción de obras públicas¹²⁶ y mediante paulatinas subidas de los impuestos y controles estrictos de la economía por parte del Estado, el nazismo también se centró en incentivar la política de rearme a partir de 1936. Los efectos de la política de recuperación a través del gasto público fueron determinantes para el comienzo de la guerra; en tan solo 5 años, la renta nacional y la producción industrial se duplicaron¹²⁷.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 280.

¹²⁶ Feliu G., y Sudrià C. (2007). Las salidas de la depresión (II). En Feliu G., y Sudrià C., Introducción a la historia económica mundial (383-414), Valencia, España, Universitat de Valencia, p. 400

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 401.

Política

El triunfo de Hitler tras 1933 se debe a haber lapidado a la República de Weimar durante los últimos años a base de descalificaciones (Hitler definía a esta etapa como una época de corrupción y desgracias) y de ataques de sus grupos paramilitares contra aquellos que la defendían. El nazismo se postuló como aspirante al poder gracias a hacer creer a la sociedad alemana que la inestabilidad social reinante era producto únicamente de los intereses marxistas, socialistas y judíos. Tras gobernar en 1932 a través de pactos con los grupos católicos y los sectores nacionales- populares, decidió convocar de nuevo elecciones en 1933 para gobernar en solitario.

Estratégicamente, decidió simplificar el listado de sus enemigos de cara a las elecciones¹²⁸; si bien denostaba a liberales, católicos y el resto de nacionalistas, culpó y señaló a los comunistas de todos los males de Alemania, avisando de la desgracia que podía ocurrir si conseguían un buen resultado electoral. Tras alertar a la población y movilizarla en contra de los comunistas, sus resultados en las elecciones de 1933 fueron muchos mejores que en el año anterior. La violencia tras las elecciones se incrementó sustancialmente; tal fue el grado de violencia hacia la oposición política que obligaron a la población a decantarse por su bando¹²⁹; la neutralidad ante tales barbaridades, era inconcebible.

Una de las medidas que nos recuerdan al fascismo italiano tiene que ver directamente con la depuración en las instituciones académicas y de investigación. Cualquier individuo sospechoso de no ser ario, sería inmediatamente despedido. Otra de las medidas más recordadas por el propio Hitler tuvo que ver con su deseo de monopolizar el control del Estado: si bien en 1933 había convocado elecciones para no tener que compartir el poder político, en el año 1934 se realizó la purga de las SA¹³⁰. Al formarse estas como un aparato paramilitar del NSDAP, gozaban de cierta autonomía. Además, entre sus filas se encontraban los nazis más radicales y que pretendían continuar con la revolución, a pesar de que Hitler había tomado el poder en las elecciones. Por ello, y para

¹²⁸ Gallego, F. *Op. cit.*, p.250.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 256.

¹³⁰ 242

no tener que sentirse amenazado ante un posible ataque de las SA contra su propia persona, se decidió eliminarlos.

La política exterior inmediata a las elecciones de 1933 dejaba ver por dónde irían las intenciones de Hitler y su partido. La salida de la Sociedad de Naciones se produjo el mismo año, al igual que con el tiempo, se formalizó el rechazo al Tratado de Versalles y la negativa alemana a seguir pagando las cláusulas acordadas. En política interior, Hitler, a pesar de controlar todo el poder, había promovido la creación de sectores internos que se ocuparan al completo del Estado. Incluso, había aprobado la formación de grupos que ni siquiera se encontraban dentro del NSDAP y que gozaban de autonomía propia (SS).

3.4 Conclusiones:

El nazismo podría considerarse que es un movimiento que comparte muchas similitudes con el fascismo pero que van mucho más allá que ellos. Aunque ambos buscan la supervivencia de sus naciones y la fortaleza de las mismas, los nazis buscan una regeneración a través de un proceso selectivo entre su propia población. La búsqueda de mejorar la raza no se produce únicamente en Alemania; sin embargo, ellos serán los primeros en inmiscuirse en cuestiones genéticas para buscar una mejora tangible en la raza aria.

Podría decirse que el nazismo, aunque busca dotar a sus acciones e ideas de una coherencia, acaba convirtiéndose en una locura de la cual hace gala el mismo Hitler durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. Las ambiciones del propio Führer acaban por distorsionar los objetivos del nazismo; lanzados a una guerra contra el resto del mundo, someterá al pueblo alemán a un periodo de desgracias, creyendo que, como pregonaba el nazismo, Alemania era la nación escogida y su población sería capaz de soportar los esfuerzos que Hitler y sus proyectos requerían.

Hablar de nazismo es sinónimo sin duda de violencia; no sólo por la multitud de enfrentamientos callejeros contra otros grupos políticos, como hemos visto anteriormente, sino porque tras ocupar el poder, está violencia pervivirá. Muestra de ello lo encontramos en la eliminación de las SA y en los sucesivos ataques generalizados contra las minorías sociales del país. Precisamente el ataque contra las SA indica uno de

los rasgos más característicos del nazismo: busca alcanzar el totalitarismo. Esto explica los deseos de Hitler de monopolizar todo el poder, eliminando a cualquier grupo que pudiera suponer una oposición hacia él o manteniendo severas disputas con la Iglesia por el control que esta aun podía ejercer sobre Alemania y las conciencias de su población.

Por lo tanto, el nazismo es un movimiento que busca acaparar todo el poder granjeándose el apoyo social utilizando el engaño y la demagogia; la señalización de los judíos y otras minorías supuso un chivo expiatorio capaz de enfervorecer a las masas y, junto con las prácticas violentas de sus grupos paramilitares, fueron capaces de obtener el poder por vía democrática (a diferencia del fascismo italiano).

4. Comparativa:

Una vez explicados de forma individual el fascismo y el nazismo, podemos atender exclusivamente a las semejanzas que ambos movimientos tienen. La importancia que ambos otorgan a la nación, sus deseos de regenerarla, y las vías que utilizaron para conseguirlo pueden llevar al engaño y hacernos creer que estos movimientos son gemelos. Aunque el análisis ya hecho puede aclarar la visión sobre dichos temas al lector, es conveniente profundizar en aquellos puntos en los que, según lo visto y observado, se tiende a crear una mayor confusión.

Por ello, primeramente, se realizará una comparativa entre los objetivos que se marcaron el fascismo y el nazismo, intentando entender exactamente cuáles eran las metas marcadas por cada uno; a continuación, se analizará los fundamentos en los que se basa cada uno de estos movimientos. No sólo entra en este apartado el deseo por dominar la política del país y, por ende, la consiguiente lucha, sino que, en estos casos, utilizaban además pensamientos filosóficos para defender sus posturas y acciones. En tercer lugar, se realizará un análisis de las relaciones entre Italia y Alemania; a pesar de lo que se puede pensar, estas fueron cambiantes durante el paso de los años. Por último, reseñar las relaciones entre Mussolini y Hitler, indicando en qué se parecían y diferenciaban y cómo fluyeron sus relaciones personales.

4.1 Objetivos:

Ambos fenómenos (fascismo y nazismo), comparten unos precedentes parecidos. Tanto para Italia como para Alemania, la Gran Guerra parece ser el hecho determinante que inicia todo el proceso que se dará en los años posteriores. De inicio, ambos tienen un mismo fin: el país está en un grave peligro y en primer lugar es necesario sobrevivir. Aunque los enemigos de la nación italiana y alemana comparten el mismo rasgo ideológico, encontramos en los métodos de solución una de las primeras diferencias entre fascismo y nazismo. Mientras el primero habla de palingenesia¹³¹, el nazismo utiliza la eugenesia. Es decir, uno de los componentes que indican una diferenciación que se tornará esencial es el racismo entre los dos movimientos.

¹³¹ Griffin, R. *Op. cit.*, p. 292.

Si bien el fascismo tacha como problemáticos a ciertos sectores políticos los cuales son necesarios ser silenciados, en ningún momento parten de una diferenciación racial para denostar a sus enemigos políticos. Sólo una vez que el nazismo se fortalezca y comiencen las relaciones entre ambas potencias, se empezará a hablar de antisemitismo en Italia. De hecho, miembros que acudieron a la sesión fundacional de los *Fasci di Combattimento* en 1919 eran mismamente judíos. Por su parte, el nazismo aspira a un regeneracionismo aún más radical que el fascismo y de carácter étnico. Si los antecedentes que preceden al fascismo, como hemos hablado en este TFM, serían la crisis económica durante finales del siglo XIX y principios del XX, los precedentes del antisemitismo deberían recogerse a lo largo de toda la historia, enumerando cada episodio de odio hacia los judíos.

El radicalismo del nazismo no sólo se denota en su odio hacia las minorías sociales que viven en Alemania; sus sentencias sobre lo que puede suceder si no llegan a tomar el poder nos permiten hacernos una idea de la locura encerrada dentro de la ideología nazi. No hablan tan sólo de la necesidad de supervivencia de la nación, sino que, además, sitúan a la misma en un callejón sin salida. El nazismo puede ser la llave que permita un gran futuro para Alemania; sin embargo, también puede provocar el fin de la misma. Aunque parezca catastrófico esta anunciación hecha por Hitler y los suyos, la realidad es que no dista mucho de lo que pasó: tras confirmarse que la victoria militar en la Segunda Guerra Mundial era imposible para Alemania, Hitler pidió a sus subordinados que destruyeran todas las infraestructuras alemanas conforme las tropas se iban replegando hacia Berlín. Su alegato era claro: él mismo había jugado sus cartas lo mejor que había podido; la derrota no sólo debía poner fin a su ideología sino también a Alemania como nación, ya que no había mostrado la entereza suficiente para afrontar las maravillas que Hitler les podría haber proporcionado¹³².

Una de las confusiones más extendidas en la actualidad está relacionada con la unión hecha entre fascismo y xenofobia; a pesar de que, durante el desarrollo del gobierno de Mussolini se dieran muestras de antisemitismo, en un principio, el fascismo buscaba hacer de Italia una nación de fascistas. Las aclaraciones sobre etnicismo fueron hechas a posteriori, principalmente, una vez que se establecieron alianzas entre Alemania e Italia.

¹³² Speer, A., *Memorias*: Barcelona, 2001, Acanilado, p. 818

Sin embargo, sí se puede decir que Hitler buscaba hacer de Alemania una nación única y exclusiva de alemanes. Sólo así se puede explicar el desarrollo de medidas como la higiene social o la propia aprobación de las Leyes de Nuremberg en 1935¹³³.

Sobre los objetivos territoriales de cada Régimen, hay que diferenciar distintos puntos:

En primer lugar, en Italia tiene un gran peso su pasado histórico; de ahí se explica toda la iconografía y simbología tomada del Imperio Romano. Éste, será el modelo al que aspire el fascismo y que está ligado inevitablemente al concepto de palingenesia: la defenestración italiana vivida en los últimos siglos será compensada con un resurgimiento que permita equiparar la gloria del Estado Fascista con la del Imperio Romano. Este pensamiento da pie al proceso de expansión que Mussolini ha diseñado. Etiopía es el mejor ejemplo para entender las ambiciones expansionistas del fascismo, entendiendo esta operación como un intento de volver a dotar a Italia de posesiones por el mundo conocido.

En segundo lugar, la política expansionista de la Alemania nazi responde a otras cuestiones: no achacan a un pasado glorioso su necesidad de poner en marcha la política del espacio vital, sino que señalan que esta es necesaria dada la excepcionalidad de la raza aria. El grupo de individuos que se ha enfrentado a la decadencia de Occidente, que únicamente cuenta entre sus filas con hombres de espiritualidad renovada y han dejado atrás la moral corrupta establecida, merecen un territorio mayor.

Aunque Italia y Alemania apoyan a distintos bandos durante la Primera Guerra Mundial y por tanto, el resultado es para cada uno distinto, en ambas nace un sentimiento de revancha por diferentes motivos: mientras que Italia ha sido vilipendiada al menospreciar el resto de potencias aliadas sus esfuerzos durante el conflicto, Alemania sufre imperiosamente una derrota que le trae, no sólo la obligación de tener que pagar unas reparaciones de guerra sino la humillación que va a acorde tras una derrota militar. Por ello, Italia pretenderá tomar mediante sus anexiones territoriales lo que cree que es suyo, a la vez que demuestra al resto del mundo que es un país renovado digno a tener en

¹³³ Koonz, C.: *Op. cit.*, p. 46.

cuenta. Alemania por su parte, buscará resarcirse de la derrota, iniciando de la mano de Hitler una política de rearme. Los objetivos territoriales nazis tenían dos motivos: por un lado, recuperar aquellas zonas perdidas durante la guerra y necesarias de acuerdo a su política de expansión vital y por otra, hacer ver al mundo que Alemania era una nación nueva, limpia étnica y espiritualmente y capaz de convertirse en la primera potencia mundial.

4.2 Fundamentos:

A lo largo de este TFM hemos hablado sobre las influencias que recibe el fascismo y el nazismo de cara a su propia formalización como movimientos. Es indudable la presencia de George Sorel y su visión sobre la violencia política en los métodos e ideología del fascismo. La movilización y la toma de las calles responde sin duda a la llamada de utilizar la violencia con un fin político. La presencia de ligas agrarias dominando los campos italianos, beneficiados por la permisividad que desde los ayuntamientos el PSI les concedía, hizo comprender a Mussolini que la única solución para enfrentarse a estas huelgas y acabar con ellas era la violencia. De ahí que el fascismo se preocupara tanto por la organización dentro del PNF, consiguiendo que sus propias camisas pardas pudieran imponer su ley, favoreciendo a determinados sectores de la sociedad y por ello, granjeándose sus apoyos.

La movilización social en Alemania se dio incluso antes de que acabara la Primera Guerra Mundial, de manos de la Liga Espartaquista. Las agrupaciones de veteranos dispuestos a combatir a las formadas por comunistas y trabajadores integrarían lo que más tarde serían las SA, por lo que no se puede decir que los nazis crearan grupo paramilitares para combatir a la izquierda política. Uno de los fundamentos teóricos y filosóficos del nazismo está relacionado con el desastre de la Primera Guerra Mundial y la inestabilidad social alemana. Esto sirvió para que el nazismo utilizara la filosofía de Nietzsche para explicar su teoría acerca la decadencia de Occidente y de Alemania, y la necesidad de que la nación resurgiera gracias al Superhombre del que hablaba Nietzsche. La nueva moralidad traída por los nazis, rebosaba violencia y xenofobia, haciendo ver que Alemania constituía una auténtica nación de elegidos.

Uno de los puntos en los que convergen ambos movimientos es el darwinismo social; tanto fascistas como nazis creían que sólo lo más fuertes podían y debían sobrevivir, por lo que eso explicará la militarización y las políticas que tiendan a endurecer emocionalmente y psicológicamente a su población. A pesar de que ambos regímenes creían vivamente en el darwinismo social, las dos naciones tuvieron métodos distintos a la hora de llevar a la práctica dicha teoría; mientras que el fascismo se contentó con crear una raza de jóvenes fascistas, que serían capaces de extender dicha ideología por el resto del mundo, los nazis fueron más allá. La eugenesia, símbolo inequívoco del nazismo, debía de practicarse sin titubeos entre la propia población alemana; no sólo fueron tachados como no aptos los judíos, sino que también fue rechazada cualquier tipo de minoría e incluso propios alemanes con algún tipo de discapacidad.

Otro punto de conexión a la hora de fundamentar sus ideologías lo tiene la cuestión de la nación. Tanto el fascismo como el nazismo entienden que la nación no es sino una gran comunidad en la que están adscritos fascistas y nazis, respectivamente, por lo que ha de primar la solidaridad nacional. Mussolini y Hitler daban mucho valor al conjunto de la nación, considerando que su salvaguarda era la obligación por la que habían sido designados, aunque para ello tuvieran que llevar a cabo políticas muy agresivas o directamente declarar la guerra a otros países. La comunidad fascista y nazi eran idóneas para el desarrollo de los individuos, socialmente mejorados gracias a sus doctrinas, y juntos como nación, triunfarían, pues para los fascistas, su pasado glorioso era síntoma del triunfo que habría de venir mientras que, para los nazis, su reconversión moral y espiritual era signo inequívoco de que eran una nación escogida.

Aunque ambas potencias tuvieron problemas a la hora de lidiar con la Iglesia católica, se podría decir que tanto el fascismo como el nazismo se pueden considerar como propias religiones políticas. Estas ideologías despertaban una atracción fanática de aquellos que lo escuchaban, conmovidos en parte por la estética que rodeaba a estos movimientos y por la fogosidad con la que se desenvolvían sus líderes. Esta visión sobre Mussolini y Hitler los configuraba como Dioses vivientes; en realidad, la sumisión total de la masa favorecía a los gobiernos dictatoriales. El ser tratado como seres superiores significaba que se construía una jerarquización en la que el desacato de una orden venida de arriba no se contemplaba. Y no sólo eso; ni siquiera se atrevían mucho a cuestionarse moralmente las acciones que les obligaban a cometer. Ejemplo de esto lo encontramos en

el propio Eichmann, que aludió en su juicio en Jerusalén al imperativo categórico kantiano para excusar sus actos cometidos durante la dictadura nazi.

4.3 Relaciones entre Alemania e Italia:

A pesar de lo que puede llegar a creerse, las relaciones entre ambas potencias no siempre fueron buenas. Hay que recordar que durante la Primera Guerra Mundial combatieron entre sí, lo cual hizo que perviviera una desconfianza que se extendió durante un tiempo entre la población de ambos países. De hecho, uno de los motivos por los que Mussolini decidió imponerse con su PNF fue el temor a que los bolcheviques acabaran tomando Berlín durante los años de posguerra, y se extendiera una ola de bolchevismo por toda Europa que acabara afectando a la propia Italia.

Este podría considerarse como el primer gran paso en las relaciones entre el fascismo y el nazismo. La fortaleza de Mussolini y los suyos frente a los comunistas italianos impresionó al Hitler que bregaba por liderar el NSDAP. La toma de las calles por parte de los grupos paramilitares del NSDAP fue influencia directa del fascismo italiano; el propio Hitler observó que era muy difícil conseguir un renombre si sólo se dedicaba a luchar contra la izquierda política alemana mediante mítines. La lucha en las calles y la confrontación directa le permitió ganar visibilidad. Los datos avalan la influencia del fascismo sobre el nazismo; las fuerzas paramilitares de Hitler se cobrarán a su primera víctima mortal en 1923, justo cuando se decide a imitar a Mussolini. El fascismo, por su parte, se había manchado las manos de sangre desde un primer momento.

Uno de los momentos que son prácticamente semejantes lo conforman las distintas marchas que Mussolini y Hitler realizan; el triunfo del *Duce* en su Marcha sobre Roma en 1922, inspiró a Hitler, solo que antes de realizar una gran marcha sobre la capital alemana, decidió reunir más apoyos populares realizando una sobre Múnich. El resultado de cada una no pudo ser más distinto: mientras Mussolini acababa tomando el poder del país gracias al beneplácito del rey Víctor Manuel III, Hitler y los suyos fueron enfrentados

por la policía muniquesa, terminando el propio Hitler en prisión y algunos de sus seguidores muertos¹³⁴.

El hecho de que Mussolini consiguiera llegar al poder en Italia mucho antes que Hitler en Alemania, convirtió al fascismo en una especie de mentor para los nazis. Las simpatías que Hitler tenía hacia el dictador italiano eran asimismo correspondidas, ya que el fascismo apostaba por la liberación de cada nación y que se sometiera a la izquierda política en cada país. Los métodos empleados por los fascistas siguieron imitándose en Alemania, tanto por la ocupación de las calles como por la división del NSDAP en distintas secciones. Uno de los hechos más significativos lo tiene las políticas de rearme tanto de Italia como de Alemania: ambas potencias pensaban ocupar territorialmente lugares que, por derecho, creían suyos. Esto generó un clima de desconfianza, ya que no sabían si compartían las mismas aspiraciones territoriales. Al resolverse con la intención de Italia de tomar posesión de Etiopía y Alemania expandirse por sus zonas adyacentes, quedaron zanjadas las sospechas.

Indudablemente, ambas potencias intensificaron sus relaciones conforme parecía más evidente su decisión de expandirse; a diferencia del resto de potencias europeas, no tuvieron reparos en mandar ayuda militar a los sublevados en España. La formación del Eje entre Alemania, Italia y Japón cimentó aún más sus relaciones. Sin embargo, aunque colaboraran de forma estrecha, la visión que cada país tenía de sí mismo había ido modificándose con el paso de los años. Hitler, que veía a Mussolini como un prohombre y un líder carismático, fue poco a poco perdiendo su confianza en él. Italia no llegó nunca a tener el mismo nivel que Alemania, prueba de ello queda reflejado en sus fracasos militares en Etiopía o en la invasión a Grecia durante la Segunda Guerra Mundial.

Tanto fueron modificándose las relaciones que finalmente, Italia terminó por convertirse en un estado satélite de Alemania. La derrota de Mussolini a manos de las potencias aliadas y su posterior rescate por el ejército militar en 1943, lo dejaron como un mero títere de Hitler.

¹³⁴ Indirectamente, los muertos en la Marcha sobre Múnich fueron considerados los primeros mártires nazis, y cada conmemoración anual de la marcha se convertía en un acto simbólico en el que se recordaba a los caídos.

Uno de los problemas a los que Mussolini y Hitler se tuvieron que enfrentar por igual, fue sin duda la Iglesia Católica. El fascismo tuvo que dialogar con la Santa Sede y realizar pactos con ella¹³⁵ para poder obtener su visto bueno. A cambio, el Vaticano se constituyó como un Estado soberano e independiente y con capacidad para gobernarse a sí mismo. Además, Mussolini concedía derechos a la Iglesia en materia educativa, junto al hecho de que nombró al catolicismo como la religión oficial italiana. Esta es una de las razones por las que se considera que Mussolini no dispuso de tanto poder y libertad de acción como se puede llegar a pensar en un primer momento; el *Duce* negociaba por el poder junto a la Santa Sede y junto al ejército, que también acumuló un gran poder.

Por su parte, Hitler fue más ágil que su vecino italiano. Concordando con el resto de su ideario, Hitler rechazaba desde un primer momento que la Iglesia tuviera poder en Alemania, ya que la consideraba como una imposición de las potencias extranjeras¹³⁶. A pesar de ello, Hitler decidió negociar con la Santa Sede en el año 1933 y conceder a la Iglesia que tuviera cierta potestad en materia de enseñanza además de permitir que el Vaticano siguiera nombrando a los obispos alemanes. Aunque los deseos de Hitler eran los de disciplinar a la Iglesia, finalmente consiguió que esta permitiera a los nazis católicos a convertirse al cristianismo, religión mejor considerada por el propio Führer¹³⁷.

4.4 Mussolini y Hitler:

Las figuras de Mussolini y Hitler no son tan parecidas como puede parecer: mientras el primero había sido un socialista que a lo largo de su vida fundó distintos periódicos, Hitler era un excombatiente de la Primera Guerra Mundial, con una infancia y adolescencia que podría tildarse de gris. Sin embargo, uno de los primeros datos que unen a estos dos dictadores es la fecha de sus nacimientos; con sus apariciones en la escena política, insuflaron un nuevo aire a la clase política de sus países, ya que generalmente, los partícipes en los gobiernos y los partidos políticos, destacaban por su longevidad.

¹³⁵ Los pactos firmados con la Santa Sede en el año 1929 reciben el nombre de Pactos de Letrán.

¹³⁶ Gallego, F. *Op. cit.*, p. 268.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 269.

El pasado socialista de Mussolini será clave en el desarrollo de su dictadura comparada con la de Hitler; mientras que el primero mantiene un socialismo refinado como guía de su gobierno, aunque con el paso de los años acabe renegando de él, Hitler no tuvo ningún reparo en negar cualquier atisbo de socialismo en su régimen. De hecho, tuvo que asegurar a las grandes fortunas del poder que no daría ningún tipo de privilegios a los trabajadores, ni tampoco las élites del país verían perjudicadas sus posiciones de poder.

Lo que podemos deducir es que ambos individuos eran pródigos en elaborar discursos demagógicos. Además, ambos compartían un gusto por la estética en sus regímenes. Conocedores de que necesitaban resultar atractivos a las masas, utilizaron sus armas propagandísticas: mientras que Mussolini tenía una gran experiencia con la prensa del país, Hitler era un gran orador y preparador de discursos. Asimismo, ambos contaban con el apoyo de sus grupos paramilitares para socavar los grupos opositores e incluso amedrentar a la población.

Al igual que ocurrió con sus respectivos regímenes, no siempre se guardaron simpatías el uno al otro. La idealización que Hitler tenía por Mussolini, al cual le mandó varias misivas durante su encarcelamiento tras la Marcha sobre Múnich, fue decayendo conforme se dio cuenta que el duce no satisfacía las expectativas que tenía sobre él. El apoyo inconsistente de Italia a Alemania durante la guerra¹³⁸, exasperaba al propio Hitler. El punto más bajo de su relación llegó con la invasión de Italia por parte de los aliados. Tras caer Mussolini en manos de los aliados, Hitler tuvo que acudir en su ayuda liberándolo y poniéndolo de nuevo en el poder en Italia del norte. Sin embargo, la relación entre ambos ya no era de igual a igual: Italia se había convertido en una marioneta y Mussolini en un títere de Alemania.

¹³⁸ El ejército nazi tuvo que acudir en socorro del italiano tras no poder someter a Grecia

5. Problemas y confusiones:

Durante los meses en los que este TFM fue preparándose, estos fueron los debates generados que más se repitieron tras investigar cual era la opinión de la población media sin que esta tuviera una preparación excelsa en historia. La enumeración de los problemas que a continuación se relatarán, estarán debidamente respondidos con mi propia visión, formada esta tras la redacción de este trabajo y la consecuente bibliografía que ello significa. Por ende, todos los puntos de opinión aquí recogidos estarán realizados desde una estricta visión personal:

1º. El régimen nazi fue socialista:

Son muchas las opiniones observadas que siguen definiendo a Hitler como socialista y por ende, a su dictadura. Y, además, no sólo comparten esta opinión meros individuos sino gente con una reputación en historia o filosofía. El propio Antonio Escohotado¹³⁹ define lo que, para mí, resume la opinión sobre este punto: Hitler puede considerarse socialista al proclamar en el Mein Kampf que los objetivos del nacionalsocialismo son dos. Por un lado, procurarle a Alemania un espacio vital y una limpieza étnica interior; en segundo lugar, eliminar las clases sociales, acabando por tanto con las diferencias y promoviendo la unidad nacional.

Este argumento guarda, desde mi punto de vista, varios problemas. Los historiadores sólo podemos analizar los hechos que han ocurrido, no podemos teorizar sobre lo que nunca llegó a pasar. Las alianzas que Hitler y el NSDAP buscó entre las clases más pudientes alemanas para poder financiar la guerra, son respondidas utilizando de nuevo la cita del Mein Kampf: la estrategia de Hitler estaba dividida en fases, siendo la primera la bélica, por lo que necesitaba de esas ayudas y una segunda, que no llegó a realizarse, más propia a los intereses socialistas y marxistas.

Lo único que se consigue desde esta defensa del socialismo nazi es una simplificación de la historia: no importa todo lo que sucedió tras la salida de la cárcel de

¹³⁹ La Tuerka. (2017, abril, 24). Otra vuelta de tuerka: Pablo Iglesias con Antonio Escohotado [Archivo de vídeo]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=SkO42kwNg_0

Hitler, no importa que sólo un 10% de afiliados al NSDAP durante los años 30 fueran obreros, ni que las condiciones laborales (salarios, jornadas laborales) empeoraran, ni que el propio Hitler y Göring aseguraran en persona a las máximas fortunas alemanas que el nacionalsocialismo apoyaría su *status quo*. Además, el desarrollo de los años 30, el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y todos los cambios que se produjeron en tan sólo 10 años no aseguran que Hitler cumpliera una promesa hecha en 1924.

Y aquí llegamos a uno de los problemas que más se repiten en este apartado: la demagogia practicada por los fascistas y nazis en su momento, sigue teniendo sus frutos en la actualidad. Además, el radicalismo social actual, en el que posicionarse a favor o en contra de una opinión significa ser tildado como *x*, promueve que muchos en la actualidad utilicen esta malinterpretación de la historia para denominar como fascista o nazi a cualquiera, sin que ni siquiera tenga un sesgo político definido. Informándome para este trabajo, he encontrado casos en los que individuos con escasa percepción histórica, acusaban a gente defensora del comunismo de ser asimismo nazis, hilando la idea de que el nazismo era puramente socialista por lo que está completamente emparentado con el comunismo.

Siendo estas las opiniones más radicales y con menos fiabilidad histórica por parte de sus ponentes, considero preciso comentar la mantenida por Escotado y otros: si los dedicados al estudio de la historia se guiaran únicamente por lo que los protagonistas dijeron y no contrastaran lo que luego hicieron, tendríamos un relato histórico completamente distinto. Y esto viene a colación con la estrategia demagoga del nazismo: sabedor de que el NSDAP necesitaba de todos los apoyos populares, Hitler no tuvo ningún reparo en declararse defensor de la clase media, del obrero y de las clases pudientes a la vez. Sólo nos queda averiguar, conociendo sus actos, cómo se comportó en realidad, para después poder escribir el relato que más se ajuste a la realidad.

2º. El fascismo era un movimiento de izquierda.

Este caso es muy parecido al anterior, aunque tiene unas notables diferencias. En esta diatriba adquiere mucho peso el pasado socialista de Mussolini y de sus padres, dándose a entender que la influencia política de los padres en el *Duce* es imborrable. También suele utilizarse, erróneamente, el manifiesto de Verona de 1943. Estas son las

causas por las cuales considero que es inválido utilizar este manifiesto para definir al fascismo como un movimiento socialista:

En primer lugar, el manifiesto se produce una vez que Mussolini ha perdido prácticamente todo su poder; ha necesitado del ejército alemán para ser rescatado de manos aliadas y únicamente gobierna el norte de Italia. En segundo lugar, se instaura una República Social, muy alejado del Estado fascista de las dos décadas anteriores. El nuevo estado es completamente distinto del anterior; de hecho, durante buena parte de su recorrido, se dedicará a perseguir a aquellos fascistas que se habían rebelado contra Mussolini. Esta República, que rechaza la figura del Rey, tiene rasgos anticapitalistas, diferenciándose por tanto del fascismo de años atrás. En tercer lugar, no se puede definir la ideología fascista, sus vertientes políticas, económicas y sociales de acuerdo a un periodo exclusivo de 2 años en los que la nueva República Social no es ni una sombra de lo que fue el Estado fascista. Esta etapa tiene sus propios condicionantes y especificidades; unir y sobreponer los 2 años de la República Social por encima del Estado fascista, que pervive durante más de 20 años, es un completo error.

A pesar de que los argumentos para rebatir este tipo de opinión son múltiples (importancia de la propiedad privada, reducciones de las condiciones laborales llegando a rozar casi el esclavismo, libertad del capitalismo), subyace una idea aún más peligrosa que se desprende de este tipo de debates: una buena parte de la sociedad entiende que la historia la comprende un único relato, el cual podría reconocerse como La Verdad. A pesar de que ellos, sin pretenderlo, participan en debates sobre la historia, no comprenden que no pueda existir un choque de ideas o simplemente distintos puntos de vista debido a formas diferentes de analizar la historia; para ellos, sólo puede existir un relato (que es el suyo, por supuesto).

3º. Utilización de los términos fascista y nazi

La convivencia de estos dos regímenes y las influencias que tiene ambos entre sí ha permitido que se utilicen los mismos términos para referirse a distintos fenómenos. Este problema no afecta solo a la Italia y Alemania de este momento; muchos hoy en día siguen adjetivando de fascista a la dictadura de Franco en España, cuando sería más propio definirla como una dictadura nacionalista, católica y autoritaria. La proliferación

de partidos fascistas por toda Europa durante el periodo de entreguerras (España, Inglaterra etc.), provoca que cualquier movimiento con rasgos dictatoriales sea llamado fascista, independientemente de cuál sea su naturaleza.

El término fascista está ligado irremediablemente a la falta de libertad o al individuo que, conscientemente, coarta la del resto. Asimismo, ha quedado en el imaginario colectivo las imágenes y el recuerdo de los camisas pardas y las SS, con lo que, irremediablemente, se liga estos movimientos al militarismo. Por ello, podemos decir que el fascismo asume valores que son denostados por una parte de la sociedad: orden, militarismo, control social etc. Sin embargo, en tiempos de dificultades, estos movimientos siempre suelen gozar de rebrotes de popularidad; la incertidumbre ante el futuro político, social y económico, hace que parte de la sociedad confíe en aquellos que prometen mano dura y un orden incontestable, algo que, sin duda, mejorará las condiciones de la ciudadanía.

Un caso parecido sucede con el nazismo; este, sin embargo, parece que ha mantenido sus relaciones con la xenofobia y el racismo que tan bien lo definieron en su aparición. Al igual que ocurre con el nazismo, su definición queda expresamente ligada al contexto en el que surge: la derrota de la Primera Guerra Mundial y el establecimiento de la República de Weimar son dos condicionantes lo suficientemente importantes como para utilizar el término nazi a la ligera para definir un estado o sistema político actual.

4º. Fascismo y nazismo, neofascismo y neonazismo:

La influencia que el fascismo y el nazismo ha tenido en la humanidad sigue latente en la actualidad. Estos dos movimientos copan parte de los escritos sobre pensamiento en el siglo XX, y el fantasma de estas ideologías sigue presente en este. Esta es una de las razones, como hemos descrito en párrafos anteriores, por la que cualquier amenaza a los sistemas democráticos sea rápidamente tildada como fascista, aunque no comparta los mismos elementos que hemos visto que comprende el fascismo italiano. Por ello, creo conveniente rescatar parte del pensamiento de Primo Levi¹⁴⁰ para confrontar a la masa

¹⁴⁰ En una entrevista realizada tras la publicación de *Si esto es un hombre*, Levi argumenta que el fascismo es un movimiento voluble, y que es incoherente pretender distinguir dicha ideología en el presente, utilizando los patrones y elementos que caracterizaron al fascismo italiano y el nazismo alemán de la

que, consciente de la virulencia que se consigue al definir a cualquier sector como fascista, se ha habituado con una pasmosa facilidad a utilizar dicha palabra.

En primer lugar, los términos fascismo y nazismo han quedado, desde mi punto de vista, obsoletos en pleno siglo XXI: ambos demuestran que son una respuesta a un tiempo concreto, con unos caracteres definidos y que poco tienen que ver con el panorama actual, que responde a unos gradientes totalmente diferentes. Un ejemplo que se asemeja, por su continuidad en el tiempo, lo encontramos en el feminismo; nadie se le ocurriría asemejar el feminismo de primera ola al de tercera o al que se está viviendo en la actualidad. Por ello, creo que lo más conveniente es utilizar el término *neofascismo* o *neonazismo*, ya que a estos sí pueden atribuirse las características propias de nuestro tiempo.

En cuanto a cómo poder discernir qué es en la actualidad neofascismo o qué no es, se necesitaría todo un trabajo aparte para poder contextualizar el desarrollo de los mismos y qué puntos los integra; sin embargo, estos movimientos actuales deberían compartir rasgos que nos den pie para poder compararlos con los originarios. Así, podríamos utilizar aquellos componentes que serían capitales en el fascismo y nazismo como base de estos movimientos evolucionados. Nacionalismo, orden y desconfianza en las políticas de izquierda podrían ser un buen comienzo para así poder identificar qué movimientos actuales podrían ser vistos como herederos del fascismo y nazismo. Aparte de todo esto, debería realizarse un ejercicio comparativo que buscara cuáles son las intenciones de cada uno, qué papel juega la situación social, política y económica en la actualidad, y si esta podría ofrecer un marco para albergar el desarrollo del neofascismo y neonazismo en su interior. Además, debería realizarse una observación sobre la relación entre la población y los políticos con estos movimientos; ya hemos visto que el fascismo y el nazismo utilizó el populismo para granjearse el apoyo de las masas, al mismo tiempo que aceptaba acepta las reglas de la democracia para así poder destruirla desde dentro.

primera mitad del siglo XX. Por ello, lo más sensato es, con la intención de evitar que estos movimientos vuelvan a reproducirse, adaptarse a los nuevos tiempos del mismo modo que el fascismo y el nazismo se amoldará a las nuevas sociedades y sistemas políticos.

6. Conclusiones finales:

El análisis hecho sobre estos dos fenómenos permite conocer cuáles son los elementos en los que se diferencian y cuales son aquellos en los que tienen semejanzas. Indudablemente, su contenido violento, su trayectoria parecida y su método de acción nos hace ver que son dos fenómenos que discurren paralelamente, a pesar de que el nazismo adquiriera una mayor radicalidad.

El triunfo del fascismo y el nazismo es sobre todo el triunfo de la violencia; no hay que dejar de dar importancia al alto número de integrantes y afiliados en el resto de partidos políticos que se opusieron a estos regímenes. La brutalidad ejercida por sus fuerzas paramilitares consiguió amedrentar a la mayor parte de la sociedad, a pesar de que nunca llegaron a ser una mayoría. La escalada de violencia, comenzada esta en las calles de Italia y Alemania, termina con la iniciación de la Segunda Guerra Mundial; por ello se podría decir que todos los objetivos marcados por el fascismo y el nazismo tenían pensado conocerse mediante la violencia.

Una buena pregunta tras acercarse a estos dos movimientos domeñados por la brutalidad es si se puede hablar sobre una psicosis colectiva vivida por estos dos países o si únicamente fue la locura de Mussolini y Hitler la que suplantó la identidad del resto de la sociedad, alzándose sus visiones de la realidad como la única realmente válida. Tal vez sea el ejemplo de Alemania el que más nos ayude a responder a esta pregunta, ya que en los juicios de Nuremberg se llegó a plantearse la parte de culpabilidad del pueblo alemán por lo sucedido durante la guerra. Si atendemos a la trayectoria que sigue el nazismo durante su carrera hacia el poder y una vez que lo consigue, podemos observar cómo éste intenta modificar la conciencia y emociones de la sociedad alemana. No sólo a través de extender una visión distorsionada de las minorías sociales, sino también, transformando su código de valores. El pueblo alemán aprendió a no sentir pena por los judíos después de que estos comenzaran a sufrir las iras de los nazis, sino que sintieron pena precisamente por su condición de judíos; la raza determinaba todo. Un alemán tenía todos los derechos de los que podía disponer un ciudadano alemán y aparte era considerado como un igual; un judío, era un individuo de una raza inferior, por lo que no había que sentir clemencia por alguien así.

Suele asociarse estos regímenes como auténticos periodos de terror, en los que nadie estaba a salvo de ser considerado como un enemigo del sistema impuesto y, por tanto, eliminado. Por parte del nazismo, suele considerarse a Hitler y los campos de concentración como los elementos más reconocibles. Ambos son una muestra de lo que se desprende de este fenómeno; por un lado, el individuo que plantó la semilla del odio entre la población alemana y provocó el exterminio de millones de seres humanos en base a simples diferencias raciales. Por otro lado, los campos de concentración simbolizan a la perfección el horror que significó el nazismo.

Sin embargo, existe una gran cantidad de individuos dentro del organigrama nazi que no suelen ser recordados a la hora de mencionar a los monstruos que albergó esta ideología. Esto entronca directamente con las acusaciones de que el nacionalsocialismo constituyó una revolución socialista: muchos personajes que acabaron ascendiendo en la jerarquía nazi, no actuaban por rencor hacia las clases pudientes. Muchos de ellos provenían de familias bien situadas socialmente, y casi ninguno provenía de entornos desestructurados. No buscaban con el nazismo dar un giro social a Alemania, ni sustituir a las clases pudientes del país; solamente aspiraban a cumplir con los mandatos de sus jefes superiores, plenamente convencidos del ideario nazi.

Tras el análisis realizado entre ambos movimientos, podemos decir que el nazismo constituye en sí una ideología mucho más compleja que el fascismo. Mientras que el fascismo propone unas medidas desaforadas, pero que concuerdan con el contexto político y social tan al límite en el que se desarrolló, el nazismo, por su parte, propone una cosmogonía completamente nueva: no solo sus medidas son completamente radicales, sino que su objetivo y sus consecuencias lo son aún más. La lucha por la victoria completa de Alemania o su fracaso más absoluto son las metas del nazismo, que transformarán sus métodos de acuerdo a tal radicalidad. Durante la dictadura ponen en juego prácticas y medidas que buscan deshumanizar a sus enemigos y que, por ende, termina por deshumanizarlos a ellos.

Las bases filosóficas en las que se sustenta el nazismo (Superhombre de Nietzsche, darwinismo social, imperativo categórico de Kant), son modificadas para respaldar a sus acciones. Manipulan la lucha por la supervivencia para hacer ver que no

pueden existir varias especies conviviendo y que aquella mejor adaptada sobrevivirá, sino que la mejor especie ha de demostrarlo exterminando al resto.

La falsa apariencia de progreso de las clases medias ha sido uno de los factores que han permitido pervivir al fascismo y al nazismo en el ideario de la sociedad. La sensación de orden y protección que proporcionaba las figuras de Mussolini y Hitler quedan ligadas al autoritarismo que desprendían y a las libertades restringidas. Por eso suele generarse en los tiempos en los que la política anda más agitada, grupos que recuerdan y buscan instaurar los regímenes de antaño. Esto podría abrir un debate sobre si hay sectores sociales que se benefician o no del alzamiento de una dictadura de estos calibres, aunque raramente los defenestrados sociales han mejorado sus condiciones en cualquier tipo de totalitarismo.

Por último, habría sido interesante incluir un apartado, finalmente descartado, en el que se analizara la relación entre el comunismo y el fascismo y nazismo. No a través de meras comparaciones como ha sido la dinámica en este trabajo sino intentar discernir si los dos últimos surgen por consecuencia directa del primero, y si de no haberse producido la revolución bolchevique, analizar cómo habría cambiado la dinámica, al menos, de Mussolini.

Hecho el análisis de ambos fenómenos, podemos concluir en que el fascismo ejerce, si no una influencia sobre el nazismo, un ejemplo a seguir; muestra de ello lo encontramos en la toma de las calles por parte de los grupos paramilitares nazis imitando a los camisas pardas italianos. La influencia que el nazismo tiene sobre el fascismo, proviene en mayor medida por el desarrollo económico y militar que Alemania experimenta bajo las órdenes de Hitler. La Alemania nazi ocupará un puesto casi de tutela respecto a Italia; la afinidad política, a pesar de que podría iniciar entre ambos una relación de iguales, acabará resultando en una relación basada en el poder, en la que Alemania lidera los proyectos comunes y marca las pautas a Italia.

Como se ha visto, a pesar de que existan numerosas semejanzas entre ambos movimientos (importancia del Estado, único líder en la nación), hay que destacar las diferencias (higiene racial, espacio vital) para comprender hasta qué punto se distinguen. De hecho, la idiosincrasia que sigue cada potencia responde con el ideal de los pueblos

europeos: mientras Alemania, país del norte, destacará por su gusto por la excelencia, la estética y la eficiencia, Italia, según los prejuicios asociados a los pueblos europeos del sur, presentará una realidad más desordenada (prueba de ello lo encontramos en sus continuos fracasos militares).

7. **Bibliografía:**

- ARENDT, H., *Los orígenes del totalitarismo*; Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- ARENDT, H.: *Eichmann en Jerusalén*. Debolsillo, Barcelona, 2015.
- AZOFEIFA, Y., Los fundamentos del nazismo: ¿el fin de las utopías? La crítica de Franz J. Hinkelammert a Nietzsche y Heidegger; *Revista Estudios*, 18-19, 2004.
- BOLOGNA, S., *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Madrid, Akal, 1996.
- CASTELLÓ, A., (9 de agosto de 2019). Rufián compara el fascismo actual con el de Hitler y el genocidio de Mauthausen. OKdiario. Recuperado de <https://okdiario.com/espana/rufian-compara-fascismo-actual-espana-hitler-genocidio-mauthausen-4456347>
- CATALÁN, J. R, El fascismo, la barbarie moderna; *Revista Realidad*, 111, 2007.
- COBO, F., *¿Fascismo o democracia?* Granada, Editorial Universidad de Granada, 2012.
- COBO, F., *Fascismo y Modernismo: política y cultura en la Europa de Entre guerras (1939-1945)*; Granada, Comares, 2016.
- COHEN, Esther, El poderoso silencio del nazismo: la lengua del Tercer Reich; *Acta Poética*, 2003.
- DAVIDSON, E., *Cómo surgió Adolf Hitler: nacimiento y ascenso del nazismo*; -, *Fondo de Cultura Económico*, 1981.
- Del Rey, F. y Álvarez Tardío, M., *Políticas del odio. Violencia y crisis en la democracia de entreguerras*. Tornos, Madrid, 2017.
- DOGLIANI, P., *El fascismo de los italianos: una historia social*; Valencia, Universidad de Valencia, 2017.
- DORNA, A., Elementos para una psicología del fascismo; *Psicología política*, 15, 1997.
- FELIU G., y SUDRIÁ C. (2007). Las salidas de la depresión (II). En Feliu G., y Sudriá C., *Introducción a la historia económica mundial* (383-414), Valencia, España, Universitat de Valencia.
- FRANCESCONI, A., El lenguaje del franquismo y del fascismo italiano; *Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 22, 2009.

- GALCERA, D.: *Holocausto y Filosofía. Educar contra la barbarie*. Objetivo Perdido, Palma, 2011.
- GALLEGO, F., *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*. Madrid, Plaza Janés, 2001.
- GALLEGO, F., El nazismo como fascismo auténtico; *Revista HMIC*, 1, 2003.
- GALLEGO, F., La naturaleza del nazismo; *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*, 18, 1998.
- GARCÍA, O., Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas; *Revista Especial Investigación Sociológica*, 162, 2018
- GENTILE, E., *El fascismo: historia e interpretación*; Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- GLOVER, J., *Humanidad e inhumanidad: una historia del siglo XX*; Madrid, Cátedra, 2013.
- GRIFFIN, R., *Modernismo y fascismo: la sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*; Madrid, Akal, 2010.
- HABERMAS, J., NOLTE, E., MANN T., *Hermano Hitler. El debate de los historiadores*, México D. F., Herder, 2011.
- HERMANN, H., *Hitler: Conversaciones íntimas. 1932-1934*. Círculo Latino, Barcelona, 2006.
- IGLESIAS, P., (presentador) (24 de abril, 2017). Otra vuelta de Tuerka, programa 21. La Tuerka. Madrid, España: Público.
- INGRAO, C.: *Crear y destruir. Los intelectuales en la maquinaria de guerra de las SS*. Acantilado, Barcelona, 2010.
- JÁUREGUI, I., Psicopatía, ideología y sociedad; *Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 18, 2008.
- KOONZ, C., *La conciencia nazi: la formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*; Barcelona, Paidós Ibérica, 2005.
- KUHN, R., *Liberalismo y fascismo. Dos formas de dominio burgués*, Barcelona, Fontanella, 1978.
- LEVI, P.: *Si esto es un hombre*. Austral, Barcelona, 2015.

- MARÍA, A., (19 de junio de 2018). Llamar populismo al fascismo y otras confusiones. El Diario.es. Recuperado de https://www.eldiario.es/zonacritica/Llamar-populismo-fascismo-confusiones_6_783981636.html.
- MARTÍN, F., (16 de marzo de 2017). ¿Vuelve el fascismo? El País. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2017/03/16/america/1489700578_655702.html
- MONEREO, J. L., Fascismo y crisis de Europa; *Revista de Derecho Constitucional Europeo*, 7, 2007.
- NOLTE, E., *El fascismo: de Mussolini a Hitler*; Barcelona, Plaza & Janes, 1975.
- PALOMAR, A., El totalitarismo en Hannah Arendt: contexto y estructura de Los Orígenes del Totalitarismo; *El Búho. Revista electrónica de la asociación andaluza de filosofía*, 47, 2009.
- PARIS, R., *Los Orígenes del Fascismo*, Edicions, París, 1968.
- PÉREZ, C., Estructura académica y publicaciones: su apoyo al pensamiento corporativista del fascismo italiano; *Opción*, 8, 2016.
- REICH, W.: *Psicología de masas del fascismo*. Madrid, Ayuso, 1972.
- RUBIO, A.: *Los nazis y el mal. La destrucción del ser humano*. Barcelona, Niberta, 2004.
- SPEER, A.: *Memorias*. Barcelona, Acantilado, 2001.
- STANLEY, J., (12 de septiembre de 2018). Germany's nazi past is still present. New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/2018/09/10/opinion/germanys-nazi-past-is-still-present.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>
- STERNHELL, Z., *El nacimiento de la ideología fascista*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 1994.
- TEJERO, M., (14 de octubre de 2018). El “fascismo eterno” ya está aquí: Por qué tienes que vigilar ciertas actitudes. El Confidencial. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-10-14/fascismo-umberto-eco-europa-ultraderecha_1629825/
- THORNTON, M.J, *El nazismo. 1918-1945*. Barcelona, Libros Tau, 1967.
- URIBE, Á., El lugar del pasado en la ideología nazi; *Estudios Políticos*, 43, 2013.

- VÁZQUEZ, H., (7 de mayo de 2017). Los neonazis se hacen fuertes en una Grecia donde crece el euroescepticismo. Recuperado de <https://www.publico.es/internacional/neonazis-fuertes-grecia-crece-euroescepticismo.html>
- WEITZ, Eric D., *La Alemania de Weimar*, Trineo Noema, Madrid, 2009.
- YANKEE, R., (28 de mayo de 2018). Por qué nos amenaza el virus del fascismo. El Mundo. Recuperado de <https://www.elmundo.es/papel/historias/2018/05/28/5b0a8e24468aeb81658b46a5.html>.